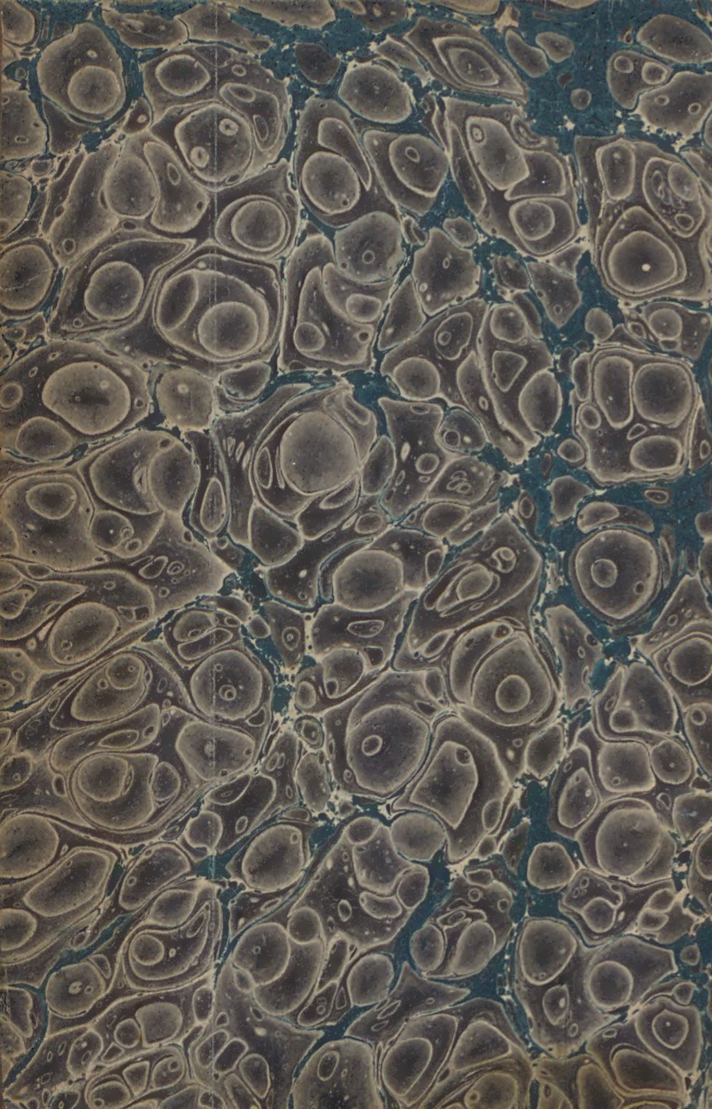
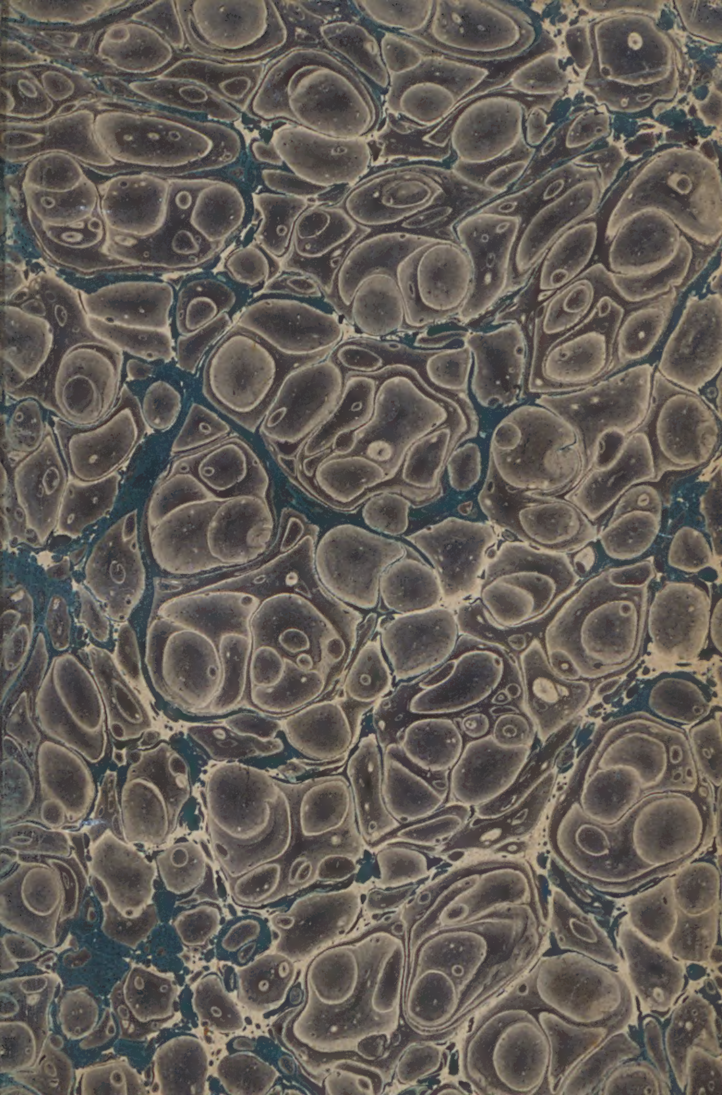






CANTARES FLAMENCOS

ORIGINALES

PROPIOS DE ANDALUCÍA.

NOTA.

Los cantadores conocerán, y sabrán elegir de estas composiciones, aquellas que por su contenido y versificacion se adapten para otra clase de cantos, como carceleras ó martinetes etc., que en gracia de la brevedad, no se han enumerado expresamente en los epígrafes de las respectivas secciones.



PRIMER CANCIONERO

DE

COPLAS FLAMENCAS POPULARES,

SEGUN EL ESTILO DE ANDALUCÍA,

comprensivo

DE POLOS, PETENERAS, JALÉO, CANTOS DE SOLEDAD (VULGO SOLEÁRES), Y PLAYERAS Ó SEGUIDILLAS GITANAS.

COMPUESTAS

Por Manuel Balmaseda y Gonzalez.



SEVILLA:—1881.

Imprenta y Librería de E. Hidalgo y Compañía

Génova 28 y 30.

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

El autor de estos cantares, cuyo nombre se deja ya consignado en la portada, es un pobre operario subalterno de líneas férreas (1), que apenas cuenta veinte y cuatro años de edad, natural de Ecija y criado desde su infancia en Sevilla, digno hoy de mejor suerte por su aficion á las letras, y sobre todo por su honradez y buenas cualidades. Carece de toda clase de instruccion hasta el punto de no saber leer ni escribir, sino muy defectuosamente; pero en cambio se halla dotado de talento natural, imaginacion rica, poética y fecunda, sensibilidad exquisita, y gran facilidad para expresar sus ideas y sentimientos.

La prueba de que posee estas dotes, se hallará en el presente *Cancionero*, libro enteramente original, compuesto á ratos perdidos y á largos intérvalos; parte á vista de sus compañeros durante las faenas del tra-

(1) Limpiador de coches de los trenes de viageros.

bajo, encomendándola á la memoria, hasta que llegada la noche buscaba quien le escribiese; y parte casi improvisada, en momentos de mas ó menos inspiracion, por sucesos que le han impresionado vivamente, siendo escasísimo el número de las composiciones escritas por él, como es fácil deducir de todos estos antecedentes.

Pero lo que todavia debe excitar mas la admiracion es, que no ha sido aficionado al canto por falta de voz, ni se ha ejercitado jamás en componer, por ignorar que residia en él esta facultad creadora, tan preciosa y digña de elogio en su clase, por las circunstancias especiales que la recomiendan. Mas la casualidad de haber conocido en los primeros meses del año próximo pasado, á una persona aficionada á recoger y coleccionar coplas y refranes populares, y oirle hablar en repetidas ocasiones con otras de semejante materia, en reunion familiar literaria, le hizo fijar su atencion de tal manera en ella, que invitado á decir algunas, de las que hubiera oido cantar, lo verificó con cierta desconfianza, por las muchas que oia leer y tenian ya recopiladas.

Descontento de sí mismo, por no recordar una siquiera que fuese rara, hizo un es-

fuerzo interior sin manifestarlo, á ver si podia componer alguna que llamase la atencion por la novedad. Al efecto hubo de fijarse en el refran que dice: *El sábio Salomon muriendo, y de un niño aprendiendo*, por haberlo oido allí, con la correspondiente explicacion que le dá el pueblo, tan ingeniosa como filosófica. A pocos momentos despues de meditar sobre él prorumpió:

Nadie diga en este mundo:
no necesito consejos,
Salomon con ser tan sábio,
murió de un niño aprendiendo.

Habiéndose aplaudido por todos unánimemente, aseguró que la habia compuesto en aquel acto, lo cual no fué creido por el mérito especial de la composicion, juzgándose solo, que la habria oido cantar alguna vez, y en aquel instante se le ocurriria con oportunidad á la memoria, por la aplicacion que se hacia del refran aludido en ella, del cual se habia tratado aquella noche por los circunstantes. Pero él repuso sériamente, que era incapaz de mentir, y en comprobacion de ello, haría por componer otras. Sin embargo, tampoco parecia que debia dársele crédito, y ruborizado sin duda por la califica-

cion que se hacia de sus protestas, resentido como era natural su amor propio, quiso volver por sí mismo, instando á que se le diese argumento para hacer otras allí á presencia de todos.

Entonces se le ofreció aquel refran tan conocido, que dice: *El que nace para ocho cuartos, nunca llegará á real*, y despues de pensar breves momentos, exclamó: *Escriban ustedes.*

Por muchas cuentas que tire,
toditas me salen mal,
el que nace *pa* ocho cuartos,
nunca llegará á real.

Y á continuacion añadió la siguiente, que expresa el mismo pensamiento, con distintas palabras, como para defenderse de la censura que se habia hecho antes de él:

No digo yo la corona;
pero ni entrar en Palacio,
que no puede ser real,
el que nace *pa* ocho cuartos.

Esta circunstancia con sus variantes, parecia ya suficiente para dar asenso á sus palabras, comenzando á inspirar algun interés por lo que acababa de oirse; y despues en

otras noches, se continuó dándole pensamientos, cuyo resultado á pesar de algunos ligeros defectos, era el mas feliz que podia esperarse, atendida su falta de instruccion. La explicacion de semejante fenómeno, se hallará tal vez en el hecho, de la opinion poco favorable que se formó de él al principio, lo cual despertó y desarrolló la disposicion latente, que habia siempre ignorado, para componer con facilidad cantos populares.

Y asi parece en realidad, porque posteriormente se le oian recitar otros en distintas ocasiones, que empezaron á llamar de nuevo la atencion, por ser de diferente índole, caracter y sentimiento, que los anteriores, en una palabra, pertenecian á otro género, eran otra clase de cantares. A vista de ellos, se le hizo notar que aquellas coplas que traia para que se escribiesen, eran de otro estilo, que las conocidas antes como suyas, á lo cual contestó: *que al componerlas le salian así*, y no sabia dar otra razon. Obligado aun mas todavia, salieron de sus lábios estas expresiones: «Lo que yo siento en mi interior, me sale mejor, que cuando me dicen sobre lo que he de componer.» Observacion atinadísima, que dejó suspenso á su

interrogador, haciéndole recordar que nunca se encuentran, ni en los mejores poetas, composiciones felices, mas que cuando se sienten inspirados espontáneamente, por algun asunto que les interesa y conmueve.

Sentados estos preliminares, resulta del exámen general de las composiciones de nuestro poeta popular, que se advierte en ellas uniformidad de estilo; elevacion de pensamientos y sublimidad de conceptos, expresados con sencillez; personificacion de objetos abstractos é inanimados; imágenes bellísimas, presentadas sin artificio; profunda melancolía filosófica; facilidad en la versificacion, y tal abundancia de voces, que parece como que juega con el habla castellana, y en prueba de ello se insertarán varias series, que entrañando una misma idea, la repiten con tantas variantes, y tal profusion de frases paralelas, que á no seguirse unas á otras por el órden en que se hallan colocadas, no se echaria de ver la diferencia.

Ahora bien, si como dice un proverbio literario: *el autor se retrata en sus obras*; y no recordamos ahora quien: *el estilo es el hombre*, preciso es oir aquí algunos de sus primeros ensayos, para formar idea del carácter peculiar, del modesto autor de este

cancionero. Hé aquí las primitivas composiciones:

> Yo quise pesar mis penas;
> pero ya no pudo ser,
> por mas que yo la buscaba,
> la pesilla no encontré.

Veamos el complemento de la idea en esta otra:

> Tú has pesado tu dolor:
> lograste lo que querías;
> yo el mio, quise pesarlo,
> y ya con él no podía.

¿Qué poeta culto, ha dicho jamás lo que encierran estas coplas, y del modo con que se halla expresado? *¡Pesar las penas!* pensamiento presentado con novedad, que á nadie hubiera ocurrido sin que estuviese acostumbrado á padecer, y hubiese sufrido mucho. Para ello trata de buscar el objeto ó instrumento que pudiera determinar su gravedad en la balanza; pero despues de practicar todas las diligencias, se queda sin lograr su deseo, por no hallar la pesa proporcionada al efecto, ¿Qué mas pudiera decir para significar la muchedumbre de penas que abruman su ánimo, y dar á entender, que su intensidad está fuera de todo cálcu-

lo, peso y medida, puesto que otros lograron saber hasta donde se extendian sus dolores? Por esta causa dice en otra:

Yo le pregunté á un *dibé*,
si mi pena acabaría,
y me dijo: no *pué sé*,
sin ella no vivirías.

Parece que no puede llevarse mas allá el sentimiento, y se entrega al llanto diciendo:

Las paredes de mi cuarto,
lloran cuando á mí me vén,
mira si lloro con pena,
que hago *llorá* á la *paré*.

No restándole ya esperanza de alivio en este mundo, termina estas ideas, con las siguientes:

A la muertecita llamo,
para que venga por mí,
porque desde el dia que muera,
he de empezar á vivir.

¡A cuantas reflexiones no se prestan estos cantares! ¿Quién no vé en ellos la ley del sufrimiento, inseparable de la condicion humana sin que nadie pueda eludirlo absolutamente? Por eso exclama en otra:

Yo de penitas me muero,
¡quien tenia de decir,
que un cuerpo con tantas penas,
iba tanto á resistir!

La idea de la muerte, le domina hasta el punto de prorumpir, en esta tan triste:

Anoche durmiendo ví,
un Cristo á mi cabecera,
enclavaito en la Cruz,
con dos velitas de cera.

¡Cuanta enseñanza no hay en aquellas expresiones, con que llama á la muerte! No es la desesperacion, porque no puede padecer mas, es la esperanza de otra vida mejor, donde no hay penas, ni llantos, ni dolores, es en fin, para decirlo de una vez y con sus mismas palabras:

Porque desde el dia que muera,
ha de empezar á vivir.

Pensamiento sublime, que expresa la inmortalidad del alma, cuya creencia revela hasta en sus sueños, viendo el Crucifijo y las luces que alumbran su cadáver, símbolo misterioso de la aurora del dia sin noche de la eternidad.

No es menos expresivo cuando trata del tiempo; oigamos como se explica:

No hay quien *puea* con el tiempo,
lo tengo *experimentao*,
castillo *fortalecío*,
al *suelesillo* ha *tirao*.

Y esta otra, que comprende la misma idea:

Muralla *fortalecía*,
sin faltarle los cimientos,
al *suelesito* cayó,
la culpa la tuvo el tiempo.

¿Quién no admira aquí, la belleza y sublimidad de las imágenes, del castillo y de la muralla fortalecidos, que sin faltarles los cimientos caen á tierra, ó mejor dicho, se desmoronan, por la accion lenta y progresiva de la destructora mano del tiempo? ¿No es esta acaso, una tremenda leccion, que se dá á los mortales, á vista de las ruinas de aquellos edificios de la antigüedad, en que tanto se afanaba el humano poderío, enseñándonos de contínuo, y á cada paso de la vida, la honda sima, que á nosotros y á nuestras obras ha de sepultar un dia, reduciendo á menudo polvo, hasta las piedras, que al fin serán tambien víctimas de la airada segur del tiempo?

Preciso es convenir, en que los afectos

que inspiran estas reflexiones filosóficas, son tristísimos, y mueven al ánimo disipado por las seductoras ilusiones del mundo, á entrar dentro de sí mismo, y retirarse de él: á vista de un desengaño tan palpable exclama despues de esta manera no menos sentida:

Adios mundo que me voy,
y paso á paso me alejo,
y de mi persona á tí,
grandes recuerdos te dejo.

Lo mismo viene á decir esta, con palabras análogas, segun ya hemos indicado sobre el particular:

Adios mundo que te dejo,
y llorando me despido,
tan alegre como eres,
tan triste para mí has sido.

Esta despedida, no es la de la muerte; es la del hombre pensador, que desengañado de todo aquello que fascina y deslumbra nuestros sentidos, abandona al mundo, porque no ha podido satisfacer sus deseos; todo lo que halló en él, era aparente y transitorio, dejando inolvidables recuerdos en su memoria, y tal vez punzantes remordimientos en su corazon. ¿Qué otra cosa demuestra, la siguiente cuando exclama?

Vengo de vuelta del mundo,
de buscar lo que no encuentro,
alivio para mis males,
me muero de sentimiento.

En efecto, preciso es convenir, que el mundo ofrece mucho y cumple poco, paga mal á quien le sirve, lejos de endulzar las amarguras de la vida, las aumenta, y agrava en tales términos, que acarrea, como enseña la experiencia, innumerables males, y ocasiona tambien á veces la muerte. Nadie se atreverá á negar estas verdades. Por eso dice en otra:

El mundo me dijo un dia:
que no me fuera con él,
que su vuelta era muy grande,
y me podia perder.

¡Cuánta moralidad no hay en todos estos cantares! ¡cómo enseñan provechosamente deleitando, y como instruyen con su análisis y reflexion! ¿Quién no admira esta que sigue?

Lo que es bueno y lo que es malo,
el tiempo me lo enseñó,
él me llevó á mal camino,
y en el bueno, me dejó.

Y esta otra tan significativa:

Yo soy como el arbolito,
desde chico ladeé,
nadie pudo enderezarme,
yo solo me enderezé.

La moralidad pues, que encierran todas y cada una de las composiciones de esta preciosa coleccion, la hace sumamente recomendable y digna de estima, y he aquí porqué no podemos renunciar á copiar esta, que se relaciona en cierto modo con las anteriores:

Tú dejaste el buen camino,
y por el malo seguías,
donde hubieras tú *caío*,
si no te *asujeto* un dia.

¿Quién no vé aquí, la rectitud y nobleza de un corazon, que reconviene á cualquier persona extraviada, recordándole el precipicio espantoso en que hubiera caido, si no hubiese sido por la fuerza de sus razones? ¡Ah! estas y otras muchas coplas, de las contenidas en este pequeño libro, prueban hasta la evidencia, los sentimientos de su autor, en órden á la moralidad de las acciones, base y fundamento, de toda sociedad culta y morigerada.

Seriamos interminables, si hubiésemos

de seguir haciendo con otras este ligero aná lisis, y no es posible extenderse mas, atendiendo á los reducidos límites de una breve introduccion; por tanto, muy poco ó nada tenemos que advertir acerca de las llamadas *de jaleo*, y cantos de soledad, vulgo *soleáres*, porque apenas se distinguen de las que hemos dado á conocer, y todas se hallan en carácter, sin discrepar de la forma acostumbrada, tanto en el metro y versificacion, como en los pensamientos adecuados al género á que pertenecen.

Lo propio debemos decir de la seccion de playeras ó seguidillas gitanas, añadiendo que ofrecen la novedad de comprender, una reseña completa de todos los usos y costumbres de la raza zíngara, ó sean los antiguos gitanos llamados tambien flamencos, retratados con tan vivos colores por el inmortal Cervantes en una de sus novelas ejemplares. No hay circunstancia de la vida, desde el nacimiento hasta la sepultura, que no describa nuestro autor con la mayor propiedad y exactitud. Lo mismo las de los que viven en los aduares de los campos una vida nómada y errante, que las de los que habitan en los pueblos y ciudades, pues cada clase tiene su manera de ser particular, ó espe-

cial fisonomía, y conoce bien á fondo las ocupaciones y tendencias de cada una de ellas.

Mas como es sabido, que el estilo propio de estos cantares, es el sentimental y patético, conviene advertir aquí, que el autor se ha tomado cierta licencia sobre este punto, en algunos de ellos, sacrificando las reglas generales, al pensamiento dominante indicado, de que formen un tratado completo de los usos, costumbres y carácteres de la raza. Permitásele por tanto esta licencia, en obsequio al plan que se ha propuesto, que ciertamente no desagradará la lectura; mucho mas si se atiende, á que son muy pocos, los que se apartan de la senda trazada por los cantadores, y la mayoría es triste y conmovedora.

Respecto á las improvisaciones, propiamente tales, no se ha encontrado siempre á la misma altura, y la razon se deja ya indicada, porque la mayor parte de ellas han sido hechas en el acto por invitacion, faltándole por consiguiente la inspiracion propia, que es el alma de todas las buenas composiciones. Y sin embargo, las tiene muy felices y oportunas. Oyendo una vez nombrar á Jeremías, en la reunion arriba citada, inmediatamente preguntó, que *quien era aquel*

sugeto, y la persona interrogada, tuvo el talento de acomodarse á su capacidad para contestarle: *Uno que lloraba mucho*. Desde luego se conoció, que le habia impresionado agradablemente la respuesta, y entonces se le dijo, que compusiese una copla alusiva á él. Se quedó pensativo brevísimos momentos, y despues prorumpió:

Tú te ries de mi llanto,
puede ser que llegue el dia,
que yo te vea á tí llorar
mas que lloró Jeremías.

Cuan verdad es, hablando en general, que los tipos y carácteres semejantes encuentran entre sí simpatías, y mútuamente se corresponden: y decimos en general, porque no habia en él la instruccion suficiente para explicarle y que comprendiese en aquel acto, quien era Jeremías, y la causa que motivaba su llanto. Expresó por consiguiente la idea que habia concebido, pues no podia esperarse otra cosa; y tan luego como se trató de darle á conocer del modo posible, quien era *el sugeto*, que tanto interés le habia inspirado, y por qué vertió tantas lágrimas, conoció lo distante que habia estado de aproximarse á la realidad. Pero á

pesar de esto, ¿podemos decir, que esta falta hija de su poca instruccion, rebaja su mérito? Creemos que nó, y la copla tal cual se halla concebida y expresada, tiene su aplicacion práctica, en muchas situaciones de la vida.

Sin embargo de todo lo expuesto, no se crea, es nuestro ánimo, elogiar estos cantares, hasta el extremo de decir, que no se hallen en ellos algunos defectos. Porque ¿qué poeta clásico no los tiene? ¿No decia Horacio: que *á veces, tenía sus descuidos el gran Homero?* Pero esta circunstancia, lejos de disminuir el concepto favorable de nuestro autor, lo enaltece, porque prueban claramente que son suyas las composiciones, cualquiera que sea su mérito, como se echará de ver por los inteligentes al leerlas con esta prevencion, y acaso no podrán menos de convenir, en que las mas, tendrán pocos imitadores. Todas ellas pertenecen al género llamado *flamenco*, que tan en boga se halla en nuestros dias, propio de la imaginacion oriental de los hijos de esta *tierra*, cuyo suelo, clima, vegetacion y cielo azul despejado, hacen al pueblo poeta sin saberlo; porque dicho sea de paso, en ninguna parte del mundo se pone el Sol como en Sevilla;

no ha mucho tiempo se dejó decir un campesino, á cierto personaje célebre extranjero: «*que este cachito é tierra, lo habia criao Dios, pa cuando se cansara de está en la gloria, venirse á vivir á ella.*» He aquí la razon porque hay tantos poetas populares en la *tierra de María Santísima, donde se derramó la sal de Jesus*, y porque Andalucía goza de justa fama y celebridad, no solo en España y Europa, sino hasta en las mas apartadas regiones del universo.

Concluyamos, pues, deduciendo de todo lo dicho, que el caracter dominante de este precioso cancionero, es el sentimiento; hay muchas coplas cuya simple lectura conmueve profundamente, parece que cada una de sus palabras destila amarga mirra, se asemejan á las gotas de rocío, que se ven á los tibios rayos del sol de la mañana, sobre las flores marchitas, que adornan los sepulcros, en silencioso campo-santo.

Si un poeta contemporáneo ha dicho, que cada copla popular, es el capítulo de la historia de un corazon, todas las contenidas en este libro, forman la historia completa de un corazon lastimado, que jamas ha tenido tregua en sus pesares; de un alma entristecida, para quien nunca ha brillado la estre-

lla del consuelo, en la oscura noche del luto y del dolor. Siendo niño, cuando empezó á rayar en él la luz de la razon, lloró sobre la tumba de su padre; perdió el amparo y abrigo de unos favorecedores, entre quienes se deslizaron los primeros años de su infancia, dejando gratos recuerdos en su corazon (1); quedó solo despues con su Madre, y cuando pudo, arreciado de frio y apenas cubiertas sus carnes de pobres harapos, buscaba cualquier clase de trabajo, caminando mas de una vez á puntos retirados para proporcionarle ayuda; y no ha tenido en su incesante y prolijo afan, mas que el goce de hacerle bien; cada una de sus lágrimas revela hoy un mar de penas.

Su existencia toda, ha sido fecunda en azares, una série no interrumpida de dias amargos, de infortunios y sinsabóres, un lento y prolongado martirio. Acaso podria exclamarse aquí, aunque guardando la debida proporcion, que la dicha y felicidad han sido siempre por lo comun, contrarias á los genios privilegiados. No hace muchos dias, que refiriendo á un amigo suyo, algunas páginas tristes de su vida íntima, aquel

(1) En casa de la Sra. Marquesa viuda de Casa-Tavares, que murió en Sevilla año de 1863.

para consolarlo le decia: *En la vida suele cansarse tambien la desgracia.*

—Cuando en los años pasados de la mia, repuso en seguida, ha sido tan constante conmigo, ¿qué podré esperar en lo que me resta de ella?

Hé aquí ya la razon del sentimiento que respiran estos cantares, en que tanto papel hacen á cada paso, las penas, las fatigas, los dolores; asomando tambien de vez en cuando su amarillo rostro la muerte, sin perder tampoco de vista el cementerio. Estas poesias populares en fin, son tristísimas en su mayoria, misteriosas notas escapadas del arpa del génio del dolor; ayes y suspiros de un corazon acostumbrado habitualmente al sufrimiento; voces lánguidas y apagadas, como las del moribundo que exhala su postrer aliento abandonado en la soledad de los campos. Por eso sin duda ahora, en la flor de su vida, en la primavera de su edad, cree á veces ver en sueños, la fria cavidad de la tumba, que le brinda el descanso, huyendo la esperanza de su pecho, como del poeta desvalido, quiere el hado adverso que huyan, los mensajeros de la paz, del bien y del consuelo, para sumirlo hondamente, en la tristeza y amarga melancolía, del desgraciado proscripto.

PRIMERA SECCION.

POLOS Y PETENERAS.

1.

Te tengo comparaita,
Con un *librillo cerrao,*
Si no lo abro no leo,
Lo mucho que hay ahí *guardao.*

2.

Yo conocí quien tenia,
Un libro de gran *való,*
Le arrancaron el principio,
Y *tó* el mérito perdió.

3.

En el libro de mi *via,*
Hay muchas hojas en blanco,
Para *escribí* las *duquillas,*
Que en mis trabajitos paso.

4.

Mira que *desgraciaito,*
Que hasta por llorar lloré,
En el vientre de mi *mare,*
Poco antes de nacer.

5.

Cuando me parió mi *mare*,
Al verme se echó á *llorá*,
Y dijo: mas *desgraciao*,
Que este niño no lo habrá.

6.

Hijito mio no llores,
Ni hagas cuenta de nada,
Que siempre se ha *oio decí*:
A mal tiempo, buena cara.

7.

Mi *mare* me dijo un dia:
No llores ni tengas pena,
Porque una mala *partía*,
Se paga con otra buena.

8.

El tiempecito ha de *sé*,
El que á tí te enseñará,
Cositas que tú no sabes,
Y con él aprenderás.

9.

Puede *sé* que tú algun dia,
Me vengas á *preguntá*,
Cositas que tú no sepas,
Yo te sabré *contestá*.

10.

Le dije á mi corazon,
Que por él no me guiaba;
Y mis malos pensamientos,
A *toas* partes me llevaban.

11.

Son muchos los consejeros,
Que te estan aconsejando,
Que te quites de lo bueno,
Y te vayas á lo malo.

12.

Si el *queré* era bueno ó malo,
A un sábio le pregunté;
El sabio no habia *querío*,
Y no supo *respondé*.

13.

Por tus cositas á un sabio,
Un dia le preguntaba,
Y el sabio era tan sabio,
Que nada me contestaba.

14.

Todos los sabios del mundo,
Vienen á *aprendé* de mí,
Y aprovechan la ocasion,
Cuando me sienten dormir.

15.

En medio de mis fatigas,
Varias veces desperté,
Y ví á un sabio que escribía,
Lo que yó durmiendo hablé.

16.

Si quieres saber de mí,
Anda y pregúntale á un sabio,
Que tiene escrita las cosas,
Que han *salío* de mis lábios.

17.

Pa que me diera lecciones,
Mis males le conté un dia,
A un sabio y el *probecito*,
Del mismo mal padecía.

18.

Mientras que por tí lloraba,
De mí un sabio se reia,
Al ver que las lagrimitas,
Que yo echaba eran *perdías*.

19.

Tan despacio como iba,
Tan grande *caía dí;*
Aquel que vaya á *corré*,
Que se acuerde antes de mí.

20.

Por *vé* lo que dentro babía,
En una sima me eché,
Y vi á un niño que lloraba,
Y á la vera una *mugé*.

21.

En lo hondo de una sima,
Ví un niño y una *mugé*,
Ella era la firmeza,
Y el niño era el *queré*.

22.

Nadie se meta en *jonduras*,
No le pase lo que á mi,
Que me metí en una sima,
Y no podia *salí*.

23.

El cariño y el *queré*,
Tuvieron un gran disgusto,
Y como cosa de niños,
Al *ratito* estaban juntos.

24.

Mi cariño y mi *queré*,
Peregrinan como ciegos,
El *queré* guia al cariño
Y van limosna pidiendo.

25.

El amor es mucho y nada,
Y lo digo de verdad,
Mucho si se quiere bien,
Nada si se quiere mal.

26.

Aquel que quiera *sabé*,
Venga y se arrime á mi vera,
Lo meteré en el *queré*
Y sabrá lo que son penas.

27.

En unas pocas de noches,
El sueño no me rendía,
La culpa tuvo el *queré*:
¡Mira cómo me tendría!

28.

Mi corazon por la boca,
Se me ha querido *salí*,
Lo engañé como á un chiquillo,
Gracias á Dios que está aquí.

29.

Estoy vivo y estoy muerto,
Cosita que no *pué sé*,
Vivo estoy con la esperanza,
Muerto por una *mugé*.

30.

Si me quieres dame pan,
Y una poquita de agua,
Qué de *sé* y hambre me muero,
Y se me achicharra el alma.

31.

Aunque *probe* yo te quiero,
Y que digan lo que digan,
Porque el cobre vale á veces,
Mas que el oro y plata fina.

32.

En mi pechito hay un pozo,
Te juro por mi *salú*,
No tengas *mieo* en decirme,
Too lo que sepas tú.

33.

En mi pechito hay un pozo,
Yó creo no tiene fin,
Que lo que en él se ha *caío*,
No lo he vuelto á ver *salí*.

34.

En mi pechito hay un pozo,
Y lo que en él cae se *ajoga*,
Porque ademas que es *jondito*,
Tambien le falta la soga.

35.

Hay un posito en mi pecho,
Y es muy grande su *jondura*,
Y lo que en él se cayere,
Tiene allí su sepultura.

36.

Era *jondito* y sin soga,
El pozo donde caí,
Y por mas voces que daba,
Nadie me sacó de allí.

37.

Yo conocí quien pesaba,
Tó los dias su *queré*;
Yo el mio quise pesarlo,
¡Con las ganas me quedé!

38.

Por el interés dijeron,
Que yó á tí te olvidaría,
Y yo dije: que primero,
Limosnita pediría.

39.

Te juro por la persona,
Que mas quiero que eres tú,
Que si te mueres me mato,
Cosilla que no harías tú.

40.

Estoy malo y estoy bueno,
Que son dos cosas contrarias,
Malo cuando no te veo,
Y bueno cuando me hablas.

41.

Pasa tú y pasaré yó,
Que si no pasas no paso,
Si pasas para casarte,
Para casarme yo paso.

42.

Consejitos yo le doy,
Casito no quiere *hacé*,
Y en vez de *achicá* mis penas,
Por ella las veo *crecé*.

43.

Me muero por su *queré*,
Y dice que quiero poco,
Lo que quiere esa *mugé*,
Es que yo me *güerva* loco.

44.

Dame la mano y verás,
Lo que yo tengo en mi pecho,
Tengo dos llagas abiertas,
Que son las que tú me has *jecho*.

45.

Si tu quieres que yo duerma,
Déjame por unos dias,
Que *mas quitaito* el sueño,
Y *mas* de quitar la *vía.*

46.

Nadie *empreste* su *queré,*
Ni *siquica po* un ratito,
Que yo el mio lo *empresté,*
Y *otavía* no lo he visto.

47.

Mi corazon mal *jerío,*
Se quiere *salí* del pecho,
Tú que la *curpa* has *tenio,*
Dí lo malo que te ha *jecho.*

48.

Me han dicho que el corazon,
Lo tienes como un *perná,*
Que cuando dá con tu pecho,
Echa luces y es *verdá.*

49.

Tienes corazon de acero,
Que no se ablanda por *ná;*
Y yo lo tengo de cera,
Mira que *contrariedá.*

50.

Así no *pueo viví,*
Y tengo de ír á *buscá,*
Corazon de acero puro,
Que no se ablande por *ná.*

51.

Se acabaron mis pulmones,
Nó los *pueo reponé,*
Estoy ético y me muero,
Por causa de una *mugé.*

52.

La personita insensible,
No puede *queré* de veras,
Como no sabe *sentí,*
No sabe lo que son penas.

53.

A *peacitos* la lengua,
Se me caiga por el suelo,
Si yo he *hablao* mal de tí.
¿No sabes lo que te quiero?

54.

Si te vás, á tu persona
Se le cumplirá el refran:
Aquí los perritos ladran,
Mas *alante* morderán.

55.

Quién sabe si tú algun dia,
Tengas que *vení* á *buscá*,
A personita que has *jecho*,
Tantas lágrimas *echá*.

56.

Por mucho que corras tú,
No lo tienes de *alcanzá*,
Parece como imposible,
Tan despacio como vás.

57.

En un caminito llano,
Pegaste una gran *caía*,
Siendo el camino tan bueno,
En el malo qué sería.

58.

Ya no tengo *ná* que darte,
A qué me lloras á mí,
Si el remedio que tenía,
Era el alma, y te la dí.

59.

Válgame Dios, compañera,
Que yo nunca me creia,
Que palabritas tan grandes,
De tu boquita saldrían.

60.

Yo le juraba el castigo,
Con sangrecita *é* mis venas,
Al que dijo: que era mala,
Mi persona siendo buena.

61.

Por el daño que *mas jecho*,
Yo no te deseo mas,
Que te veas en tierra ajena,
Y no tengas un *metá.*

62.

Me han dicho de tu *queré*,
Que lo tienes puesto en venta;
¡Que lo compre quien lo quiera,
Que á mí no me tiene cuenta!

63.

Aunque te *güerbas* de oro,
No me tienes de *pagá*,
Lo que yo contigo he hecho,
Y dices que no he hecho *ná.*

64.

Mal fin tenga la lengüita,
Que puso mal corazon,
A quien tanto me quería,
Y tanto me aborreció.

65.

Si te casas para tí,
Será que yá yo me he muerto;
Y he de pasar por tu casa,
Solo por darte tormento.

66.

Cuando pase por tu calle,
Para tí será un martirio,
Al ver aquella persona,
Que te quiso con delirio.

67.

Yo pasaré desde lejos,
Y si me *llega* á *mirá*,
Con lágrimas de tus ojos,
Tu patio lo regarás.

68.

Si el verme te *jace* daño,
Y mis ojos te lastiman,
Pronto me los sacaré,
Y mi cuerpo irá á una sima.

69.

Lo que tú has *jecho* conmigo,
Lo tienes de estar llorando,
Y mientras *viva* en el mundo,
Te tiene que estar pesando.

70.

Es *verdá* que yó he *pasao*,
Grandes fatigas por tí;
¡Pero ya llegará el dia,
Que tú las pases por mí!

71,

Muchas veces oí *decí*,
Pero yo cuenta no echaba,
Que el gusto de la persona,
El tiempo se lo llevaba.

72.

Aquel que tenga un *sentí*,
Que no se ponga á *pensá*,
Que si piensa en achicarlo,
¡El mismo lo agrandará!

73

Espinita grande era,
La que le saqué al leon;
Siendo fiera, me lamía,
¡Mira si lo *agraeció*!

74.

Un pajarito *enjaulao*,
Cuando cantaba decía:
Tan alto como subí,
Tan grande fué mi *caía*.

75.

En un castillo muy alto,
Tenía yo mi confianza,
Él solo se cayó á tierra,
¡Murieron mis esperanzas!

76.

Un castillito muy alto,
Y con muy buenos cimientos,
Al suelo lo ví caer,
¡Todo lo derriba el tiempo!

77.

Si algun castillo se cae,
No vayas tú á levantarlo,
Que luego será un gran fuerte,
Para echar el tuyo abajo.

78.

Eres la rama *caía,*
Y yo *ayué* á levantarte,
Y despues de *levantá,*
Malamente me pagaste.

79.

Nadie levante al *caio,*
Que yó á uno levanté,
Y despues de *levantao,*
Él me dejó á mí *caé.*

80.

Nadie diga no *pue sé*,
Que un sabio se convenció,
De cosas que nó creía,
Y él mismo las presenció.

81.

Tú desprecias mi persona,
Porque dices que nó vale;
Y eres como el que cambió,
Oro fino por metales.

82.

Para mí no tenías precio,
Yá no te quiero por *ná*,
Yó creí que eras de oro,
Y eres de *farso* metal.

83.

Al que se busca su mal,
Nadie le tiene dolor;
Tú te has *buscaito* el tuyo,
¡Bien te lo decía yo!

84.

¿No te lo decía yo?
Ahora lo tienes presente:
La avaricia rompe el saco,
Te lo dije muchas veces.

85.

Te metiste por la trocha,
Y dejaste la *veréa*;
Yo conocí á un arriero,
Que echó *atajarres de séa*.

86.

Cuando un barquito *farsea*,
No le sirven galafates;
¡Eso te dije yo á tí,
El dia que *farseaste*!

87.

Mare mia de mi alma,
Si no fuera por *usté*,
A esa *mugé* la dejaba
Clavaita en la *paré*.

88.

De tanto como me has *jecho*,
Naita he de *hacé* contigo,
Que si es justito que pague,
A tí te vendrá el castigo.

89.

No vengas nunca á mi casa,
Que como vengas, me vengo,
De tu *personilla* mala,
Que á la mia anda vendiendo.

90.

Pensé tomar la venganza,
Y luego me arrepentí;
Porque tú no te mereces,
Que yó me pierda por tí.

91.

Me han dicho que la venganza,
Es dulce como el *paná*;
Que la tome quien la quiera,
Que yo no la he de *tomá*.

92.

No deseo la venganza,
Ni á mi mayor enemigo,
Que si es *justillo* que pague,
Del cielo tendrá el castigo.

93.

No conosco la venganza,
Ni la quiero *conocé*,
Al que me *jiciere* un mal,
Le pagaré con un bien.

94.

Tú vivías sin reparo,
Y sin reparo vivías,
Ahora quieres *repará*,
¡A *tóos* les llega su dia!

95.

Lo *mismito* que aquel perro,
Que anda siempre por las calles,
Buscando *güesos* que tíran,
Has de *andá* tú por buscarme.

96.

De qué te sirve ese orgullo,
Y esa vana *fantesía,*
Acuérdate de los tiempos,
En que á llorarme venías.

97.

De qué te sirve *llorá,*
Si tus lágrimas son *farsas,*
Y lo malo que se hace,
Parte *dello* aquí se paga.

98.

De que te sirve ese oro,
Y esa plata que amontonas,
Si tú nunca llegarás,
Donde llegó mi persona.

99.

Te tengo comparaita,
Con aquella luz tan mala,
Que arde cuando no sirve,
Y si vá á *serví* se apaga.

100.

Eres como aquella vela,
Que está puesta en el *altá*,
Por mas veces que la enciendo,
Siempre la encuentro *apagá*.

101.

Míra si eres tú malita,
Que dices que estoy demente;
Y lo que tú andas buscando,
¡Es que de mí huya la gente!

102.

Estas penitas que tengo,
Me traen á mí como loco;
¡Siquiera por un ratito,
quisiera verlas en otro!

103.

Padece mi corazon,
De *arferesías* mortales;
¡La *curpa* tú la has *tenío*,
Que no la *tenío* nadie!

104.

Si el dia que tú naciste,
Te hubieran *leío* el sino,
No te hubieran *bautizao*,
¡Pícaro, vil, asesino!

105.

En medio del corazon,
Grande *puñalá* te dieron;
¡Míra si lo tienes duro,
Cuando rechazó el acero!

106.

A nadie yo le hé *temío*,
Por nó *temé* ni á las fieras,
Y á tu persona le temo,
¿Cómo quieres que te quiera?

107.

Soy como el camaleon,
Que se mantiene del aire;
¡Y tú eres leon sangriento,
Que se mantiene con carne!

108.

A mi corazon mataron,
Yá pareció el asesino;
Su cuerpo lo han de *corgá*,
En medio de esos caminos.

109.

Tu cuerpo por los caminos,
Lo han de *corgá pá* escarmiento,
De *toitas* las personas,
De malitos sentimientos.

110.

Tan bueno como yó era,
Tan malo me has *vuerto* tú,
Si acaso yo me condeno,
La *curpa* la tienes tú.

111.

La *curpa* la tienes tú,
De que me esté condenando,
Antes vivia yo á gusto,
Y por tí vivo rabiando.

112.

Válgame Dios compañero,
Lograste lo que querias;
Y ahora á puros disgustos,
Me estás quitando la *vía*.

113.

Tanto como al *parecé*,
Me estabas á mí queriendo,
Y á fuerza de los disgustos,
Que me dás, me estoy muriendo.

114.

Los ojitos de mi cara,
De *llorá* se están secando,
La *curpa* la tienes tú,
Que siempre me estás pegando.

115.

Qué motivo te he *daito*,
Que siempre me estás pegando,
¡La *curpa* la tengo yó,
De haberte *dao* tanto mando!

116,

A fuerza de duros *gorpes*,
Cosita que no creia,
A mi cuerpo sin motivo,
Le estás quitando la *via*.

117.

En el mundo nadie diga,
Que su pena es la mas grande,
Que las piedras son y ruedan,
Y alguna puede á mí darme.

118.

Piedrecitas como loco,
Dicen que tiro por tí;
¡Pero se han *equivocáo*,
Que tú las tiras por mí!

119.

De las *pieras* de la calle,
Tu cuerpo llenito está,
Y *cá* vez que abres la boca,
Dás sin mano una *pedrá*.

120.

Por mas piedras que me tires,
La cara no he de *vorvé;*
Aunque me den en la *esparda,*
Que en el pecho no me dén,

121,

A mí me llevaron preso,
Por tirar piedras al aire,
Delito no cometí,
Por que no lastimé á nadie.

122.

Mejó que á la sepultura,
A la *carce* quiero ir,
Que aunque preso quiero verte,
Y no me quiero *mori.*

123.

Yó maté porque quisieron,
A mi persona *matá;*
Y en la *carce* yó me encuentro,
Mejó que en el *hospitá.*

124.

Grande castigo á mi cuerpo,
Todos los dias le dan,
Para que diga cositas,
Que mi boca no dirá.

125.

Si supiera que llorando,
Te daba la *libertá*,
Hasta no verte en la calle,
No dejaba de *llorá*.

126.

Si no tuviera que darte,
Mis zapatos vendería,
Y á llevarte de *comé*,
A la *carce escarza* iría.

127.

Una vez que estuve preso,
A verme tú no venías;
¡Yó comía de mis carnes,
Y de mi sangre bebía!

128.

Tus cosas me están matando,
Yó bien sé de lo que muero:
¡De mis carnecitas cómo,
De mi sangrecita bebo!

129.

¡Yó de mis carnes comía,
Por no tener que *comé*!
¡Y de mi sangre bebía,
Por no tener que *bebé*!

130.

Si te sentencian á muerte,
No tengas pena ninguna,
Que *er* dia que á tí te maten,
Harán dos muertes en una.

131.

Me amenazan con la muerte,
Me río en vez de *llorá*,
Que como quiero *morí*,
De *náa mieo* me dá.

132.

Me van á quitar la *vía*,
Sin *jacé* ningun delito;
¡Paga tú lo que otro á *jecho*
Le digo á mi cuerpecito!

133.

A un *albito* me amarraron,
Para quitarme la *vía*,
Y mientras que yo lloraba,
El *árbo* se extremecía.

134.

Yó ví á uno que mataron,
Y me acuerdo que decía:
¡Lo que yó he *jecho* en un año,
Lo he *pagaíto* en un dia!

135.

Toíto el mundo me ha *miráo*,
Cuando á la calle he *salío*,
Ahora *tó* el mundo me *juye*,
¡Qué delito he *cometío!*

136.

Me dicen el *desgraciao*,
Por donde quiera que voy;
¡Antes yó no echaba cuenta,
Y ahora veo que lo soy!

137.

Yó me senté en una piedra,
Por no *tené aonde* sentarme;
¡La piedra al verme tan *probe*,
Se partió por no aguantarme!

138.

Al pié de un *albito* un dia,
Lloraba yó mi dolor,
El *albito* estaba verde,
Y al oirme se secó.

139.

Lloraba yó sobre un pino,
Y el pino se extremecía,
Tuve que parar mi llanto,
Porqué si no me caía.

140.

¡Mira si mí pena es grande,
Que yó me puse á *llorá*,
A la orillita de un rio,
Y el agua quedó *pará!*

141.

El agua me dijo un dia:
A qué vienes á mi orilla,
Si cuando vienes me paro,
Para *escuchá* tus cosillas.

142.

Al rio yó me tiré,
Y el agua me sostenía;
¡Como me *via* tan pobre,
Ni el agüita me quería!

143.

Como yó dicen que hay otro,
Y yó digo que es mentira,
Que como vivo en el mundo,
¡Imposible que otro viva!

144.

Quise llorar y no pude,
El llantito *queó* dentro;
¡No se *queó* para alivio,
Se *queó* para tormento!

145.

Por dar alivio á mis penas,
A *llorá* me puse un dia;
¡Eran mis penas muy grandes
Y *aliviaslas* no podia!

146.

El sello de la alegría,
No se hizo para mí,
Que se ha hecho el de la pena,
Con él tengo de *morí*.

147.

La alegría se me fué,
Y antes de irse decia:
Donde tantas penas hay,
No *pueo* yo tener *cabía*.

148.

Las flores de mi jardin,
Salen negras y amarillas;
¡Están pintando mi llanto,
Mi tristeza y mi penilla!

149.

Toito lo veo pajizo,
Y á mi cuerpecito mas;
¡Que venga cualquier maestro,
Y reconozca este mal!

150.

Aquel que estuviere triste,
Que venga por mí casita,
Y al ver mis ojos pajizos,
Su tristeza se le quita.

151.

La casita donde vivo,
Tiene muy grande la puerta;
¡Pero yó no sé qué tiene,
Que por ella nadie entra!

152.

Mare no quiero *viví*,
En la casa donde vivo;
¡Salita le doy de *varde*,
A quien se venga conmigo!

153.

A la *soleá* le dije:
Que si arrendarme quería,
Un cuarto aunque fuera chico,
Por el resto de mi *vía*.

154.

Estando en la *soleá*,
Al silencio le hablé yó,
Para contarle mis penas,
¡Y el silencio no me oyó!

155.

En medio *é* la *soleá*,
Al silencio llamé un dia;
¿Mira si soy *desgraciao*,
Que ni el silencio me oía!

156.

Déjame y buscaré un sitio,
Dónde no sépas de mí;
¡Allí lloraré mis penas,
Acordándome de tí!

157.

Yó me iré por esos campos,
Y un sitito buscaré,
Adonde llore mis penas,
Y nadie conmigo dé.

158.

Aunque me echaran al monte,
A mí no se me dá *ná*;
¡Que las fieras mas sangrientas,
Amigas mias se harán!

159.

Mi pecho tengo *partío*,
de pena y de sentimiento;
¡Yó quiero *acabá* mi *vía*
En el rincon de un convento!

160.

Lo *mismito* que una pasa,
Tengo yo mi corazon;
¡Pasaito de penitas!
¡Pasaito de *doló!*

161.

Como la bayeta negra,
Tengo yó mi corazon,
Como la verde mis ojos,
Como la amarilla yó.

162.

Lo *mismito* que la grana,
Tenía mi corazon;
¡Y ahora de *ducas* lo tengo,
Mas negrito que el carbon!

163.

Sentí ruido en mi pecho,
Y oí lo que no quería,
Que se convertía en pena,
Lo que antes era alegría!

164.

Mi corazon está malo,
Y nadie entiende su mal;
Lo que sí sabré *decí*,
Que no puedo *suspirá*.

165.

Desechá quiero mis penas;
Pero ya no puede *sé*:
¡Si grandecitas son ellas,
Es mas grande su *podé!*

166.

Las penitas que yó paso,
Nadie las pasa por mí,
¡Ni yo se las cuento á nadie,
Por no darle que *sentí*.

167.

Le digo á mi corazon,
Que ria en vez de *llorá*,
Que las penitas que tiene,
Nadie se las vá *aliviá*.

168.

Me dice mi corazon,
¡Que no publique sus penas;
¡Nadie se cuida en el mundo,
De las *duquillas* agenas.

169.

A mí corazon le dije,
Que tuviera resistencia,
Y me respondió llorando:
¡La que he tenido me pesa!

170.

Todo el *añito* me llevo,
Diciéndole á mis penitas:
Que me dejen *descansá*,
Siquiera por una horita.

171.

El que tenga sentimiento,
Venga y pregunte por mí,
Y en contándole mis penas,
Tendrá alivio su *sentí*.

172.

El que tenga muchas penas,
Que venga y mire las mias;
Y al verlas que son tan grandes,
Há de tener mejoría.

173.

Anda diciendo tú Madre,
Que tristecito estoy yó;
Y la tristeza que tengo,
Su hija me la causó.

174.

Tu Madre se habrá *creío*,
Que algun dañito me ha hecho,
Con *decí* que yo ando triste;
¡Y no sabe que ando muerto!

175.

Muertecito estoy de pena,
Y á la calle he de *salí,*
Para que diga la gente:
¡Mira el muerto que vá ahí!

176.

Por la callecita iba,
Y me tenía que pará;
¡Por el peso de mis penas,
Que no me dejaba *andá.*

177.

Quien mas pena en este mundo,
Diga que tiene que yó;
Venga y la repasaremos,
Verá cual es la *mayó.*

178.

Con la pena que yó vivo,
Nadie en el mundo *pue habé,*
Si alguien en el mundo hubiera,
¡Venga que lo quiero *vé!*

179.

Creyendo que estaba sola,
Mis penas contaba un dia;
¡Y detrás de mí lloraba,
El que antes se reía!

180.

Yó le conté mi *doló,*
A quien tan mal me quería;
¡Siendo enemigo lloraba!
¿Siendo amigo qué sería?

181.

El llanto lloraba á voces,
Y sin consuelo decía:
Todos juegan y yo pierdo,
¡Qué grande es la pena mia!

182.

Al llanto le oí quejarse,
Y escuché que me decía:
Si me muero se te acaba,
Que llores mas, vida mia.

183.

El llanto me dijo á mí,
Que no lo llamara más,
Que siempre estaba en mi casa,
Y no adelantaba *ná.*

184.

¡De qué te sirve que eche,
Tantas lágrimas *pó* el suelo,
Si *tó* el que pasa las pisa,
Y yó de penitas muero!

185.

Al pié de una candelita,
Lloraba yó sin consuelo,
La candela se apagó,
¡Mas pudo el llanto que el fuego!

186.

En la boquita de un pozo,
Me puse á llorar un dia,
Por ver si con mi llantito,
El agua arriba subía.

187.

Con lagrimitas de sangre,
Toda la calle regué,
El dia que me dijeron:
Que olvidabas mi *queré*.

188.

¿No quieres tú que me queje,
Llevando tanta razon?
¡Lágrimas de sangre pura,
Me llora mi corazon!

189.

Que los corazones lloran,
Nunca creerlo quería;
¡Y anoche me despertó,
El llanto que el mío tenía!

190.

Lloraba mi corazon,
Le pregunté qué tenía,
Y me respondió diciendo:
¡Que yá no me conocía!

191.

A mi corazon *llorá,*
Lo siento todos los dias,
No le pregunto qué tiene,
Porque la *curpita* es mia.

192.

Eché sangre por la boca,
Y yó nunca me pensaba,
Que era de mi corazon,
Que contínuo la lloraba.

193.

Mi corazon llora sangre,
Nadie lo quiere *creé,*
¡Como cosita imposible,
Muchos lo vienen á *vé!*

194.

Quien quiera bañarse en sangre,
Que venga á mí y me lo diga,
¡Que mi corazon la llora,
De puro pasar fatiga!

195.

Un *dolorsito* contínuo,
Tengo en el *lao* derecho;
¡Son *gorpes* del corazon,
Que me están partiendo el pecho!

196.

Mi pecho lo están partiendo,
Yó no lo puedo *aguantá*,
¡Son muchos los asesinos,
Y grandes *gorpes* le dán!

197.

De pena mi corazon,
Lo tengo *jecho* ceniza,
¡Tengo en mi pecho una hoguera,
Ardiendo en llamitas vivas.

198.

Por mas que lloro no *puéo*,
Estas penas *desechá*;
¡Estas penas son muy grandes,
Y conmigo han de *acabá!*

199..

El mundo es grande y es chico,
Yó te lo voy á *explicá*,
Es grande por la mentira,
Y chico por la *verdá*.

200.

Al mundo entero la vuelta,
Paso á paso vengo dando;
¡Y no he *podío encontrá*,
Lo que yo vengo buscando!

201.

Lo que yó vengo buscando,
A nadie se lo diré,
¡Si no lo encuentro en la tierra,
En el mar lo buscaré!

202.

La *verdá* se cayó al mar,
Los peces se la llevaron,
Y no se pudo *cojé*,
Porque hasta el agua enturbiaron.

203.

La firmeza y la mentira,
Y la *verdá* se perdieron,
La mentira pareció;
¡Las otras no parecieron!

204.

Camino de la *verdá*,
Andando me perdí un dia;
¡Y yó nunca me pensaba,
Que allí nadie se perdía!

205.

La *verdá* me llamó á mí,
Y yó nunca me creía,
Que la *verdá* me engañara,
¡Y me engañó el otro dia!

206.

Andando por el camino,
De la *verdá* me perdí,
Su caminito era aquel;
¡Y ella no estaba allí!

207.

Yo buscaba por el mundo,
Lo que encontrar no podía,
Yo buscaba la *verdá*,
Y la *verdá* no existía,

208.

Por el mundo me perdí,
Y la *verdà* me cogió,
Y me llevó á su camino,
¡Con qué le pagaré yó!

209.

A Dios mundito engañoso,
Que yó nunca me creía,
Que tan mal tú me pagaras,
Tan bien como te servía.

210.

Me quiero quitar la *vía*,
Que no quiero *padecé*,
Y por verte no lo *jago*,
¿Yó no sé lo que *queré?*

211.

Nc puedo *viví* sin verte,
Es muy grande mi agonía;
Cuando Dios te dé la muerte,
Yó le pediré la mía.

212.

En muriéndome descanso,
Y no me quiero *morí*,
Hasta que escrito dejare,
De que me muero por tí.

213.

Si la *salú* se vendiera,
La mia no la vendía,
¡Que yó me quiero *morí*,
Y de *varde* la daría!

214.

Tan bueno como yó estaba,
He *perdío* la *salú*,
Si acaso yo me muriere,
!La *curpa* la tienes tú!

215.

Estoy ético de pena,
Poco tengo de *viví*,
El que muere como yó,
¡Él mismo se vé *morí!*

216.

Mare no quiero morirme,
Hasta que yó no dejare,
Escrito de que me muero,
¡Con mas penitas que nadie!

217.

Para qué quiero *viví*,
Si las penillas me matan,
Y siempre hé *oío decí*,
Que el que se muere descansa.

218.

Aunque mil veces muriera,
Esto te lo digo á tí:
¡Que el que no muere con pena,
No sabe lo que es *morí!*

219.

En muriéndome descanso,
Así no *puéo viví*,
Son tan grandes mis penillas,
Que me llevan á *morí*.

220.

Mis penitas son muy grandes,
No las puedo *resistí*,
¡A voces llámo á la muerte,
Que yá me quiero *morí!*

221.

Quien me habia de *decí*,
Que la muerte me daría,
Persona que al *parecé*,
¡*Tantísimo* me quería!

222.

De este mal de que yó muero,
Tan solo un sábio murió,
Y en sus fatigas decía:
¡Pocos mueren como yó!

223.

Me compraste la mortaja,
Estando para *morí*,
Y Dios me ha dado la vida,
Por darte castigo á tí.

224.

Me compraste la mortaja,
Y Dios me mandó el alivio;
Por un poquito de tiempo,
Solo por darte martirio.

225.

Compraste lazos azules,
Sabiendo que me moría,
Si Dios me manda la muerte,
Será por mi mejoría.

226.

Me hás *compráo* la mortaja,
Anda y avísale al cura,
Tráe de camino la caja,
Llévame á la sepultura.

227.

Díle al sacristan que doble,
Que yá me voy á *morí,*
Y como sé que me muero,
Mi doble lo quiero *oí.*

228.

Si oyes *doblá* las campanas,
Algun dia por tu barrio;
Entonces te acordarás,
Que para mí no doblaron.

229.

La muerte á mi cama vino,
Y no me quiso *llevá,*
No estaba *cumplío* mi sino,
Y al írse me eché á *llorá.*

230.

La muerte me dijo á mí:
No te *apure* y ten *való*,
Que yó no vengo por tí,
Mientras no lo mande Dios.

231.

A qué viene ese llantito,
Si no hé muerto todavía,
Bien sabe mi corazon,
Que ese llanto es de alegría.

232.

Lleníta de penas muero,
Vueltecita á la *paré*,
El sentimiento que tengo,
¿A quién se lo contaré?

233.

Llantitos por que me hé muerto,
Llantos de alegra son,
No lo dice mi boquita,
Lo dice mi corazon.

234.

Anoche tuve un ensueño,
Y pensé que me moría,
Ví un Cristo á mi cabecera,
Con dos velas *encendıas*.

235.

Cuando salga de mi casa,
En la cajita *metia*,
Habrá quien llore de pena,
Y habrá quien tenga alegría.

236.

Si pasas *pó* el cementerio
Repara y verá en su puerta,
Un letrerito que dice:
¡No hay casita como esta!

237.

En la tapia *el* cementerio,
Para echarme subí un dia,
Y las fuerzas me *fartaron*,
Yó no sé lo que vería.

238.

Una losa *levantá*,
En el cementerio había,
Y al acercarme á mirarla,
Ví la sepultura mia.

239.

Le dije al sepulturero:
Que abriera mi sepultura,
Que este mal que Dios me há *dáo*,
En el mundo no se cura.

240.

Le dije al sepulturero
La sepultura *pué abrí*,
A *media* de mi cuerpo,
Que yá me voy á *morí*.

241.

En el cementerio entré,
Y llame al sepulturero,
Y le dije: quiere *usté*,
Enterrarme que me muero.

242.

Mi sepulturilla abro,
De pena voy á *morí*,
Y como sé que me muero,
Yó mismo la quiero *abrí*.

243.

Si mis manitas supieran,
Que el hoyo que están abriendo,
Era para yó enterrarme,
No lo siguieran haciendo.

244.

Al cementerio se fué,
Poco antes de *morí*,
Por no darle que *hacé* á nadie;
¡Eso me pasará á mí!

245.

Aquí llegó y se paró,
De aquí no pudo *pasá*,
Aquí fué donde murió,
Aquí se quedó *enterrá*.

246.

Una losa y una Cruz,
Dirán donde está mi cuerpo;
Cada vez que tú las véas,
Llorarás de sentimiento.

247.

Pasé por el cementerio,
Y me dió gana de *entrá*,
Y oí una voz que me dijo:
Por tu causa estoy *enterrá*.

248

Al cementerio yó fuí,
Y cuando yá me venía,
Oí una voz que me dijo:
¡Nó te vayas vida mía!

249.

Nadie vaya al cementerio,
Si no tiene *pá* que *í*,
No le vaya á *sucedé*,
Lo que me sucedió a mí,

SEGUNDA SECCION.

JALEO, Y CANTOS DE SOLEDAD,
(VULGO SOLEÁRES.)

1.

No te *meta* en el *queré*,
Tus *sacáis* son muy niños,
No verán lo que ahora ven.

2.

Lo mismo que un cieguecíto,
Andaba por tu persona,
¡Mira que *desgraciaíto*!

3.

Si te *mete* en el *queré*,
Las lagrimitas que *eche*,
De sangrecita han de *sé*.

4.

Hás de *llorá* sin *queré*,
Lágrimas de sangre pura,
Si en él te *llega* á *meté*,

5.

Fatigas las de un amante,
Que se le vuelven *pá trás*,
Los pasos que echa *pá alante*.

6.

Déja la bola *rodá*,
Que en cayendo de su peso,
A las manos se vendrá.

7.

Esto que me pasa á mí,
Tan solo por no contarlo,
Tengo mucho que *sufrí*.

8.

Si te preguntan por mí,
No *vaya* á *decí* en la *vía*,
Que me has visto por aquí.

9.

Quiere que con él me vaya,
Y á mi cuerpo para él,
Le he de *poné* una muralla.

10.

Tu *queré* se *hubiéa secáo*,
Si con *lágrima é* mis ojos,
No lo hubiera yó *regáo*.

11.

Que modo de *engañá* tienes,
Con engañarme tú á mí,
Parece que te entretiénes,

12.

Dices que nó me querías,
Y una vez que malo estuve,
Por poco pierdes la *vía*.

13.

Mira que *contradicion*,
Siendo de cera, de bronce
Dices que es mi corazon.

14.

Le digo á mi corazon:
Si no te guías por mí,
Há de *sé* tu perdicion.

15.

Yá se me murió mi *Máre*,
Y á Dios le *pío* llorando,
Que nunca me desampáre.

16.

Nunca tú la desampáres,
¡Mira que *desgraciaíta*,
No tiene *Páre* ni *Máre!*

17.

Cosita grande me hará,
Si algun dia la *esampáro*,
No la *quiéo esampará*.

18.

Mírame con *cariá*,
Que estoy viviendo en el mundo,
Como nadie vivirá.

19.

Yó no sé como yó vivo,
Llorando de dia y de noche,
Por lo que hás *jecho* conmigo

20.

Para tí será alegria,
Si andando por el mundito,
Me perdiera yó algun dia.

21.

Quiere el mundo que se vaya,
Mi personita con él,
Yó le pondré una muralla.

22.

Tú con el mundo *tá dío*,
Con el tiempo se sabrá,
Lo que á tí *tá sucedío*.

23.

El mundo me lo decía:
Que las que con él se ván,
Casi *tóas* se perdían.

24.

El mundo paga muy *má*,
No le sabe *agraecé*,
A aquel que con él se vá.

25.

La *curpa* tú la hás *tenío*,
De la desgracia tan grande,
Que á tí misma te há *venío*.

26.

Te pasó porque querías,
Tú no quisiste hacer caso,
De lo que yó te decía

27.

Anda con Dios compañera,
Lo que tú has *jecho* conmigo,
No esperaba que lo *hiciera*.

28.

Me estás quitando la *vía*,
Sabiendo que por tu causa,
Orvidé á quien mas quería.

29.

A mi *Páre* y á mi *Máre*,
Y al mundo entero he *dejao*,
Para que tan mal me págues.

30.

Válgame un *dibé* del cielo,
¡Que tan mal me esté pagando,
Tanto como yó la quiero!

31.

Tú creiste hacerme un *má*,
Parece que Dios lo ha hecho,
Que me hás *venío* á *aliviá*.

32.

Tampoco yó descansába,
Acostumbraillo á ella,
Si mis penas se acabáran.

33.

Un empeño iré á *buscá*,
Lo que con él no *aelante*,
No lo *aelanto* con *ná*.

34.

No *aelantarás* en la *vía*,
Lo que con buenas palabras,
Conmigo *aelantarías*.

35.

¿A qué me riñes tú á mí,
Si yó tengo quién me riña,
Y tú no sabes *reñí*?

36.

Yó nunca en tí lo creía,
Que á mi cuerpo sin motivo,
Tus manos le pegarian.

37.

De qué te sirve *pegá*,
Esos palitos en *varde*,
Sin *sabé* á quien se los dá.

38.

La *curpita* no ha *sío* mía,
Se han *vengaíto* de tí,
Por mas que yo no quería.

39.

Para mí siempre es temprano,
Si me quisiera *vengá*,
La venganza está en mi mano.

40.

Como quieres que lo haga,
Sí yó tengo juramento,
De no *hacé* cosillas malas.

41.

Tengo juramento hecho,
De no hacerle á nadie daño,
Y *meno* á quien *ná ma* hecho.

42.

Malo estuvo mucho tiempo,
Tan solo por yó contarle,
Mis penas y sentimientos.

43.

¿Eras tú quien me llamabas,
Y cuando á tu casa iba,
La puerta me la cerrabas?

44.

A tu casa no iré mas,
Que para mí cuando voy,
Siempre la encuentro *cerrá*.

45.

Para mí hay una cuesta,
Si no miro cuando paso,
Por delante de tu puerta.

46.

Quién había de *pensá*
Que en mi casa sin motivo,
Tan mal te habías de *portá*.

47.

Era de mí no *fartarte*,
Y una vez que te *farté*,
Mi *fartita* publicaste.

48.

Quién había de *pensá*,
Que mi *farta* poca ó mucha,
La habías de *publicá*.

49.

Pensando que me querías,
Me descubrí á tu persona,
¡Qué *equivocáo vivía!*

50.

Solo por su tontería,
Bien sabe un *dibé* del Cielo,
Que me vá á quitar la *vía*.

51.

A nadie se lo hé *decí*,
Lo que me está á mí pasando,
Y mucho menos á tí.

52.

Por mas voces que yó dí,
Si me oyeron no venian,
¡Qué *desgraciatto* fuí!

53.

Mas clara que la *verdá*,
Son tus palabras, si sientes,
Tú no *puées* sentir *ná*.

54

La *verdá* nó ha *parecío*,
Desde que ella se perdió,
Toíto er mundo anda *perdío*.

55.

Piensa bien lo que hás de *hacé*,
Que como á irme llegare,
En mi *via* he de *vorvé*.

56.

Andas *juyendo* de mí,
Diciendo que no doy sombra,
Recuerda la que te dí.

57.

Qué *desgraciaito* es,
Compañerita del alma,
Sembrá para nó *cojé*.

58.

Para que pase fatiga,
Que yó me vaya contigo;
Ni jugando me lo dígas.

59.

No quiero que nunca díga:
Me la llevé de su casa,
Pá hacesle pasá fatiga.

60.

Ella nó vino conmigo,
Ni menos yó la llevé,
¡A Dios póngo por testigo!

61.

Hasta ahora no *habio ná*,
Con lo que tú lo has *compráo*,
Yó tambien lo *puéo comprá*.

62.

Siempre en tí pensando está,
Y cuando lo *vé* en la calle,
Tú vuelves la cara atrás.

63.

Mírala como se alegra,
Sin acordarse de tí,
Que tienes el alma negra.

64.

Demuéstrale tú alegría,
Por mas que por dentro llóres,
Que nunca de tí se ría.

65.

Me desprecia *pó* un *gaché*,
Mira tú bien lo que haces,
Y lo que yó puedo *hacé*.

66.

Por el *mojoso metá*,
Creyendo que mas valía,
El oro fuiste á *cambiá*.

67.

El oro entre los metales,
Repara bien y verás,
Que su brillo sobresale.

68.

Jugaste porque *creiste*,
Que me ibas á *ganá*,
Y fué al contrario *perdiste*.

69.

Tú me quieres *publicá*;
Pero á hacerlo no te atreves,
¿Yó no sé por qué será?

70.

Nó es tuyo, nó le éches pan,
Que perderás pan y perro,
Como lo dice el refran.

71.

No preguntarle yá más,
Que perdereis las palabras,
Como todo lo demás.

72.

Mis *caenítas* y grillos,
Si lograre yó romperlos,
Como hay Dios que me las *guillo*.

73.

Piedrecitas como loco,
Dicen que yó ando tirando,
Y *la* están tirando otros.

74.

De mí nadie *jace* caso,
Porqué me vén sin dinero,
Encuerecito y *escarzo*.

75.

De *tós* los *desgraciaítos*,
El *mayó* de los mayores,
Este mío cuerpecito.

76.

Mi personita es la *máre*,
De *toítas* las penitas,
Y *toítos* los pesares.

77.

Pasando estoy mas fatigas,
Que há *pasaíto* un *dibé*,
En el *Güerto* las Olivas.

78.

Hé *pasáo* mas trabajos,
Que pasó aquel que está arriba,
El tiempo que estuvo abajo.

79.

Mis penas y mis fatigas,
Me dice mi corazon:
Que yó á nadie se las diga,

80.

En el camino cayó,
Porque le faltó el *sentío*,
Desde el punto que te vió.

81.

Me déjan *caé* mis males,
Quien me levante nó encuentre,
¡Mis *caías* son mortales!

82.

Cada pasito que doy,
Mi cuerpo dá con el suelo,
¡Qué *desgraciaito* soy!

83.

Fué muy grande mi *caía*,
Por mucha fuerza que *jice*,
Levantarme no podía.

84.

Si fueran dos, me moría,
Que una penita tan sola,
Me está quitando la *vía*.

85.

En la *soleá* la ví,
Llorando á lágrima víva,
Acordándose de mí.

86.

En medio *é* la *soleá*,
Cuando tú de mí te acuerdes,
Mucho tienes que *llorá*.

87.

Mis lágrimas son *perdías*,
Y en otro tiempo me acuerdo,
Que en el suelo no caían.

88.

Mucho tienes que *llorá*;
Con lágrimas de tus ojos,
Mi calle la hás de *regá*.

89.

Tanto como te *reía*,
Que no *déje* de *llorá*,
Tá llegaíto yá el dia.

90.

Tú te ries de mi *má*,
Cuando dejes de reirte,
Hás de empezar á *llorá*.

91.

No te alegres de mis males,
Los tuyos empezarán,
Cuando los míos se acaben.

92.

Aunque sé que *ná aelanto*,
Y tambien que tú te ríes,
Nunca dejaré mi llanto.

93.

No dejaré de *llorá*,
Por mas que muchos se rían,
Y nunca *aelante ná*,

94.

¡Qué triste corazon mío,
Que me dá *bote* en el pecho,
De tanto como hé *sufrío!*

95.

Para que *pía* por tí,
El dia que yó me muera;
No me *júgas* más *sufrí*.

96.

¡Ay triste corazon mio!
Cómo te han puesto las *ducas*,
Por aquellos *esvaríos*,

97.

No me acabes de *matá,*
Que á lo que á mí me preguntes,
Mis ojos contestarán.

98.

Me quiero *morí* primero,
Que dejá la *vercilla,*
Del camino *verdaero.*

99.

Un dia que alegre estaba,
Vino la muerte por mí,
Mi corazon lo anunciaba.

100.

Cuando mas á gusto estaba,
La muerte me vino á *vé,*
¡Míra que cosa tan rara!

101.

La muerte me vino á *vé,*
Y porque no me llevaba,
Alegre estaba y lloré.

102.

No quiero *morí* de pena,
Mejó quiero que me mate,
Una negrita *cangrena.*

103.

Yó no puedo vivir mas,
Estas penitas me matan;
¡Acabarme de matar!

104.

Mi cuerpo está como un lírio,
Acabarme de *matá*,
No darme tanto martirio.

105.

Acabarme de *matá*,
Imposible, que mi cuerpo,
Pueda yá *resistí* más.

106.

Já una buena confesion,
Y arrepiéntete chiquilla,
De *toito* corazon.

107.

Já una buena confesion,
Para que Dios te perdone,
Como te perdono yó.

108.

Tanto como tú decías,
Y hás *venío* á *confesá*,
Cosillas que nó querías.

109.

Cuando malo te *sentía*,
Hás *querío confesá*,
Lo que hás *negáo* en tu *vía*.

110.

La tierra tú te la echabas,
Jiciste dos confesiones,
Una buena y otra mala.

111.

En *farso* te hás *confesáo*,
Tú *pensaba* salir libre,
Y hás *salío condenáo*.

112.

Tú la *curpa* estás teniendo,
Que le *farte* hasta la Cruz,
A mi persona en muriendo.

113.

Fundiendo están las campanas,
Porque saben que estoy malo,
Y que me muero mañana.

114.

Otavía se están fundiendo,
Para que á mí no me doblen,
Porque yá me estoy muriendo.

115.

Al pié de un *arbo tendía*,
Y con la muerte bregando,
Estuvo ayer todo el día.

116.

Antes de *morí* decía:
Al acabarse mis penas,
Se há *acabaito* mi *vía*,

117.

Mírala yá *amortajá*,
Y puesta entre cuatro velas,
con la carita *tapá*.

118.

Despué de muerto será,
Mi cuerpo *desgraciaíto*,
¡Nadie lo querrá *enterrá*!

119.

La *curpa* la tienes tú,
Que cuando muera á mi cuerpo,
Le haga *farta* hasta la Cruz.

120.

Una *nochecita* oscura,
Entraré en el cementerio,
Y abriré mi sepultura.

121.

Le dije al sepulturero,
Ábreme la sepultura,
Que enterrarme vivo quiero.

122.

Tú fuiste quien lo mataste,
Nó tienes perdon de Dios,
Casi vivo lo enterraste.

123.

El *mesmo* que lo mató,
Mis *sacais* bien lo vieron,
Casi vivo lo enterró.

124.

Un muerto á otro decía:
Casi vivo me enterraron,
Cosita que nó creía.

TERCERA SECCION.

PLAYERAS Ó SEGUIDILLAS GITANAS. (1)

1.

Albitos del campo,
Los riega el rocío;
Las *pierecitas* de tu calle riego,
Con el llanto mio.

2.

Límpiate los ojos,
Que *llorá* no vale,
Que la manchita, que á tí te há *caío*,
Se lava con sangre.

3.

Al pié de un olivo,
Me puse á *llorá*;
Pá los pajaritos que cantando estaban,
Se acabó el *cantá*.

(1) El significado de las palabras propias del lenguaje gitanesco aquí empleado, se hallará al fin del libro.

4.

Tengo mi carita,
Toita quemá,
De las lagrimitas, que mis ojos échan,
De tanto *llorá.*

5.

Dáme la manita,
Te llevaré yó,
Al sitíto donde lo mataron,
Y adonde cayó.

6.

Me dijo llorando,
Antes de *morí*:
Como me lleves al hospitalito,
No voy á *salí.*

7.

Por tu personita,
De tanto *llorá,*
Los mios *sacais,* compañera mía,
Se van á *secá.*

8.

Por mucho que llore
Nadie á mí me cree;
Y por claritas, que diga las cosas,
Nadie las entiende.

9.

Nadie mas que tú,
Me está á mí matando,
Porque siempre á la verita mía,
Te encuentro llorando.

10,

De los tormentos *Máre*,
Que estoy yó pasando,
Las carnecitas de los míos *cocales*,
Se me van *pirando*,

11.

Antes que me muera,
Te tengo de *vé*,
Despreciaíto, *morí* de fatigas,
Por otra *mugé*.

12.

Gotitas de sangre,
Tienes que *llorá*,
Que tus *partiitas*, me han *jecho* mas daño,
Que una *puñalá*.

13.

Malita persona,
Véte de mi casa,
Que tú boquita me há *deshonraito*,
Más que mi desgracia.

14.

A *buscá* la *via,*
Véte por ahí,
Que aunque tarde, mala compañera,
Yá te conocí.

15.

No te *güervas* loco
Por esa *mugé,*
Que con el llantito, que á tí *tá engañáo,*
Me engañó tambien.

16.

Martirio á mi cuerpo,
Le tienen que *dá,*
Pá que yó te *orvíe* compañera mia,
Y nó *tá orvia.*

17.

A nadie le digo,
Que te estoy queriendo,
Y por tí solo, para que lo sepas,
Mé estoy yó muriendo.

18.

Muertecito vivo,
Desde que te ví,
Y *má acarreáo,* la tuya persona,
Mucho que *sentí.*

19.

Máre yó me muero,
Grande es mi *jería*;
Tan solo en *pensá*, que yá no me quiere,
Lo que me quería,

20.

Por si yó me muero,
Dejaré *aclaráo*:
Que me mataron las muchas penitas,
Que por tí hé *pasáo*.

21.

Toíta la noche,
Me llevo *esvelá*,
Porque me parece que sus pasos siento,
Y lo oigo *hablá*.

22.

Máre yó no puedo,
De noche *dormí*,
Porque me parece, que á la puerta llama,
Y que há de *vení*.

23.

En el suelecito
Yó me tenderé,
Y con las señales que mi cuerpo *jága*,
Un *joyo* abriré.

24.

Para mí en el monte,
No se cría lana,
Que las *pierecitas* de la calle *Mire*,
Las tengo por cama.

25.

Fué contrabandista
Tan solo una vez;
Los carabineros, ¡qué *desgraciaito!*
Le dieron *mulé*.

26.

En una escalera
Vá *pá* el *hospitá*,
Que lo han *matáo*, los carabineros,
Sin *habé* hecho *ná*.

27.

Me muero de pena,
En este *hospitá*,
Porque el *méico* dice, que no tienen cura,
Estas *puñalas*.

28.

Yó se lo decía,
No hacía caso *é* mi,
Que el mío compañero estaba malito,
Y se íba á *mori*.

29.

Por aquel camino,
Yó venía llorando,
Cuando el asesino de mi *Parecíto,*
Pasaba cantando.

30.

Antes que lo piense,
Me quiero *morí,*
Porque me acuerdo, *é* los malos ratitos,
Que me hízo *sufri.*

31.

Cuando sale el sol,
Me encuentra llorando,
Y así paso las horas del día,
Y la noche andando.

32.

Duquitas de dia,
Tengo algun consuelo,
Pero en llegando la oscurita noche,
De penas me muero.

33.

A la *cárce* voy,
Y verlo no *puéo,*
Porque no tengo *naita* que *dasle,*
Máre, al carcelero.

34.

Máre, ni andar puede,
Allí el *probecito,*
Porqué lo tienen *cargáo* de *jierros,*
Y está muertecito.

35.

Me dice que venda,
Tóa su ropilla,
Y que en misas por su alma lo gaste,
Que yá está en capilla.

36.

A los *jierrecitos,*
No me *puéo arrimá,*
Yá no quieren ni que yó lo véa,
Y mé echo á *llorá.*

37.

A él lo enterraron
En la tierrecita,
Por señas que tiene una Cruz *manchá,*
Con su sangrecita.

38.

Tengo *escarnaitos,*
E tanto *llorá,*
Los *sacais* mios, que se están secando.
Y nó *aelanto ná.*

39.

Soy *desgraciaíto,*
Hasta en el *dormí,*
Qué *toítas* las cosas que sueño,
Me dán qué *sentí.*

40.

De noche y *escuras,*
Salí del *lugá,*
Y *perdiíto* me véo por los campos,
Sin poder *andá.*

41.

De noche y de dia,
Ando caminando.
Por *vé* si encuentro, *Marecíta* mía,
Lo que voy buscando.

42.

En medio *el* camino,
Me paré á *pensá,*
Si seguía *pá alante, Máre* de mi alma,
Ó me íba *pá* atrás.

43.

Caminito largo,
Y la trocha mala,
El que quiera *jacerme* algun daño,
Solito me halla.

44.

Toítas las horas,
Llorándo ella viene,
Pá que le perdone, lo que há hecho conmigo,
Y perdon no tiene.

45.

Por mas que te llóre,
En ella no creas,
Porque viene como *tóa* su casta,
De mala raléa.

46.

Estas penas mías,
Grandecitas son,
Porque yó hé hecho, cositas que llóra,
El mío corazon.

47.

Le vengo buscando,
Alívio á este *má,*
Y si lo hay, muero compañera,
Sin *poeslo encontrá.*

48.

Hermanita mía,
Nó pénes ni llóres,
Que hasta por *tené*, espinitas tiene
El cabo *é* flores.

49.

Si quieres que *mére*,
Llévame á *vésla*,
Y tú verás, como llóran mis ojos,
Sintiendo sus penas.

50.

Mi hermana Esperanza,
Yá se me murió,
Y aquella alegría, que tenia en mi pecho,
¡Yá se me acabó!

51.

Yá se há *acabaito*,
Tóa mi alegría,
Porque se há muerto, de mis hermanitas,
La qué mas quería.

52.

Me hallé en su muerte,
Estuve en su entierro,
Y mis piés no pudieron *seguisla*,
Hasta el cementerio.

53.

Cuando páso y véo,
Dónde ella murió,
Me acuerdo de aquellas *duquitas*,
Que al *morí* pasó.

54.

Por aquí pasó,
Si la conocí,
Fué por el pañolito, que la iba tapando,
Que yó se lo dí.

55.

Tan solo los hombres,
Que á ella la llevaban,
Eran los amigos, y *toíta* la gente,
Que la acompañaba.

56.

Que vengan los hombres,
Que á ella la llevaron,
Y digan el sitio, ¡hermanita mia!
Donde la enterraron.

57.

Máre, yó me muero,
De hoy á mañana,
Y quiero enterrarme en el mismo sítio,
Donde esté mi hermana.

58.

Por aquí pasó,
Pá agrandá mis males,
El mismo carrito, yó lo conocí,
Que llevó á mi *Máre*.

59.

Hasta el carrerito,
Pasaba llorando;
Y la conocí, por el pañolito,
Que la íba tapando.

60.

Mi hermanito malo,
Yó mucho lo quiero,
Si á morirse llega, *Marecita* mia,
Yó tambien me muero.

61.

Mi *Máre* está mala,
Si llége á *morí*,
A un *dibé* del cielo, llorando le digo:
¡Qué será de mí!

62.

Máre si me muero,
Yó me siento malo,
Que me lleve el mismo carrito,
Que llevó á mi hermano.

63.

Yó le pagaré,
Al sepulturero,
Pá que me entierre, donde está mi *Máre*,
Si acaso me muero.

64.

En el cementerio,
Abrieron la caja,
Pá traerme el pañolito blanco,
Que tapó su cara.

65.

La ví *enterraíta*,
Con la mano fuera,
Que como era tan *desgraciaíta*,
Le *fartó* la tierra.

66.

Al campito santo
Fuí con mi *compare*,
Pá que me *ayuára* á *echá* tierrecita
Pá enterrá á mi *Máre*.

67.

Al sepulturero,
Yó le pagaré,
Pá que me entierre, si acaso me muero,
Adonde ella esté.

68

Voy al *cimenterio*,
Y á nadie le digo,
Que voy á *abrí* mi sepulturita,
Y á enterrarme vivo.

69.

Mi malilla suerte,
Me anda persiguiendo;
La *curpita*, tú éres quien la tiene,
Que yó no la tengo.

70.

Al hospitalito,
Me llevan á mí,
Jerío por tu causa de *puñalaitas*,
En el *garlochí*.

71.

La sangre corría,
De su cuerpecito,
Y entre ella, él se *revorcaba*,
¡Qué desgraciaíto!

72.

Tan solo la sangre,
Fué lo que yó ví,
Y como era de mis propias vénas,
Yó la conocí.

73.

Al pié de la Cruz,
Bastante hé *llorão*,
Por el hermanito, que yó mas quería,
Que está allí *enterrão*.

74.

Tristecita estoy,
Llena *é* sentimiento,
La desgracia, que á mí me ha *venío*,
No la quita el tiempo.

75.

Con un niño en brazo,
Pidiendo la ví,
Por nó *tené* limosnita que *dasle*,
Yó no se la dí.

76.

Me dá algun consuelo,
Este hijito mío,
Por parecerse á la personita,
Que yó *má* hé *querío*.

77.

El que verme quiera,
Me verá en el campo,
Y en cualquier horita, que á verme llegare,
Me hallará llorando.

78.

Un *dibé* me ampare,
En mi *soleá*,
Que tan solíta como yó me hallo,
Nádie se hallará.

APÈNDICE.

SECCION ESPECIAL.

Reseña poética de los usos y costumbres, de los antiguos gitanos.

Volvemos á llamar de nuevo la atencion sobre las siguientes composiciones, de que yá se hizo mencion en el prólogo, porque aun cuando muchas ó la mayor parte, sean tristes y llenas de melancolía y puedan cantarse como playeras, otras sin embargo no lo son; y estas, al separarse de las reglas generales del canto flamenco, por no dominar en ellas el estilo sentimental y patético, solo pueden considerarse como poesias populares, que sirvan de apéndice á esta seccion.

Bajo este punto de vista pues, las insertamos aquí para su lectura, advirtiendo; que el autor eligió el metro peculiar de las seguidillas gitanas, en vez de otro cualquiera, por parecerle el mas apropósito para pintar las costumbres, que tanto caracteriza á la simpática raza, que esparcida por casi toda la tierra, ha sido siempre objeto del estudio y admiracion, de los hombres pensadores de todos los paises.

Los Editores.

POESIAS FLAMENCAS.

1.

Yó no tengo *curpa*,
Curpita ninguna,
Que mi *Marecita* á mí me pariera,
Junto á una laguna.

2.

De los *esgraciaítos*,
Me llaman á mí;
Porqué mi *Máre* me puso ese nombre,
Cuando yó nací.

3.

Mi *Páre* con pena,
Me tomó en los brazos,
Y me dijo: que venía á este mundo,
A *pasá* trabajos.

4.

Hacé que parezca,
Máre del Rocío,
El *corrallá*, de este *chorrelito*,
Que se le há *perdío*.

5.

Se murió mi niño,
Y á la Gloria fué,
Y se entró por las puertas *aéntro*,
San Pedro con *é*.

6.

En el pueblecito,
Que *comé* no encuentro;
Y me salgo por esos campitos,
A *buscá* alimento.

7.

Anda y vén conmigo,
Y tú los verás,
A los gitanillos que hán *aparecío*,
En *aqué olivá*.

8.

El dia lo páso,
Por los olivares;
Y á la nochecita para *descansá*,
Busco los pajares.

9.

Tengo en los campitos,
Pajares por cama,
Por que yá las ovejas del monte,
Pá mí no échan lana.

10.

En lo alto de un pino,
Subirme quería,
Juyendo de su mismo guarda,
Que me perseguía.

11.

Máre por los pinos,
No pasaré más,
Porque me acuerdo de aquel mal ratito,
Que me hizo *pasá*.

12.

A reconvenirme,
Que nadie á mí venga,
Que tengo persona, *Marecita* mía,
Que me reconvenga.

13.

Si te péga tu hijo,
No te *quéje* á nadie,
Pá que te acuerdes, que tú lo *jiciste*,
Tambien con tu *Páre*.

14.

A los once años,
Preso yá me véo,
Tóas las palabritas, que mi *Páre* dijo,
Se me están cumpliendo.

15.

Al *vé* un borreguillo,
No *puéo remediaslo*,
A que *detrá jé* mí se viniera,
Quisiera *enseñaslo*.

16.

Me *jallé* un *bracó*,
Perdío en un camino,
Y al *llamaslo* por *vé* si topaba,
En *seguía* se vino.

17.

Me encontré una mula,
En medio un camino,
Y al *pasasle* la mano *pó* encima,
Conmigo se vino.

18.

En este olivarito,
Máre lo prendieron,
Por *naíta* más, que unas baretillas,
Que estaba cogiendo.

19.

A mí me prendieron,
Por *vendé* un borrico,
Dije que tenía, *ná* más que tres años,
Y pasaba *é* cinco.

20.

Mataron á uno,
La *curpa* me echaron;
Sin *habeslo* visto, persona ninguna,
Preso me llevaron.

21.

A los veinte años,
Me cargan de grillos,
Y en estas penitas; á verme no viene,
Siquiéa un amigo.

22.

Estoy preso y *atáo*,
Sin *habé* hecho *ná*,
En *cuantito* véa, dos *deos é lú*,
Me las voy á *guillá*.

23.

Una noche oscura,
Pensé yó *najarme*,
Porque estaba sin delito alguno,
Metío en la *cárce*.

24.

Mi corazoncito,
Me llama y me dice,
Que yá en mi pechito, *Marecita* mía,
Vá echando raices.

25.

No quieras á nadie,
Pá nó tener celos,
Que mi pechito era la alegría,
Y hoy es el *infiesno*.

26.

No creas en ella,
Si la vés *llorá*,
Que *má enteraíto*, que anda diciendo:
Que te vá á *engañá*.

27.

Quiero un corazon,
De acero sin liga,
Pá que no se ablande, *Marecíta* mía,
Por *ná* que le digan.

28.

Tú me estás matando,
Y por tí yó vivo;
Tú *ére* el espejito, compañera mía,
Donde yó me míro.

29.

A Dios flamenquilla,
No le *diga* á nadie,
Que *tás paraíto*, para *hablá* conmigo,
En medio *é* la calle.

30.

Por una escalita.
Ó por donde pudiera;
Por tí de la *cárce*, yo me escaparía,
Si en ella estuviera.

31.

Toítas las horas,
Que dá el *reló* al dia,
Me llevo pensando, y diciendo:
Cuando serás mía.

32.

Toítos los amigos,
Estaban contentos,
Porque creían, cosita imposible,
Nuestro casamiento,

33.

Yá llegó la hora,
De *viví* juntitos,
Y á un *dibé*, le hé *pedío* que sea,
Por muchos añitos.

34.

Tan solo la muerte,
Podrá *desatá*,
El *lasito* que á nuestras manitas,
Las tiene *juntás*.

35.

Compañera mía,
Yá estoy yó tranquilo,
Con tenerte de noche y de dia,
Viviendo conmigo.

36.

Este *jierrecíto*,
Toito se *esgrana*,
Y con el machito, las chispas que echa,
Me dán en la cara.

37.

Las chispas que echa,
Me dán en la cara;
Este *jierrecíto*, yó no sé qué tiene,
Que *tó* se me *esgrana*.

38.

Máre ni *pasá*,
Quiero por Sevilla,
Porque estando pelando á un perrito,
Le dieron bolilla.

39.

En menos que quiero,
Trasquilo un borrico,
Lo pongo buen mozo si es viejo,
Y le tiño el *jocico*.

40.

Se echó al contrabando,
Y se *queó perdío,*
Le cojieron dos fardos de noche,
Que tenía *escondios.*

41.

Mas de cien *ducáos,*
Me costó la carga,
Por eso me *jallo,* en las riberitas,
Haciendo canastas.

42.

Siempre estás llorando.
A la véra mía,
Con ese llantíto, nadie mas que tú,
Me quitas la *via.*

43.

Por *naita* que *júgo,*
Tú riñes conmigo,
Y por tu causa, el cielo se *junde,*
Y yó *ná* te *ígo.*

44.

No quise hacer caso,
Bien me lo decian,
Que con esas manos, á mi cuerpecito,
Tú le pegarías.

45.

Por Dios nó me pégues,
Mas en la carita,
Que tú mismo, encima te échas,
Tóa la tierrecita.

46.

Véte por el mundo
A buscar la *vía*,
Que aunque tarde, me han *desengañáo*,
Tus malas *partías*.

47.

Te fuiste con otro,
Buscando el dinero,
Si se le acaba, no cuentes conmigo,
Que yá nó te quiero.

48.

Yá se te acabaron,
Tó aquellos *jineros*,
Que por mí tomaste, cuando me vendiste,
Y yá no te quiero.

49.

Por esos munditos,
Anda ella *perdía*,
Tantos consejitos, como yó le daba,
Ninguno servía.

50.

Por esos campitos,
Me voy á *viví*,
Porque en el mundo, no tengo yó á nadie,
Que míre por mí.

51.

Por esos arroyos,
Me voy á *buscá*,
La *sombrílla*, que en el veranito,
Los árboles dán.

52.

Alamito negro,
Era el que me dába,
Con su sombra, el fresquito y la *vía*,
Mientras trabajaba.

53.

Haciendo canastas,
Y estós canastillos,
Le gano yó el pan, *toítos* los dias,
A mis *chorrelillos*.

54.

La que mas quería,
De mis hermanitas,
Un dia la mataron, estando vendiendo
Unas castañitas.

55.

A ella la mataron,
De una *puñalá*,
Estando diciendo: á las calentitas,
Quién las *quié mercá*.

56.

De *sornita* era,
Aquella *trayita*,
Que al cuello llevaba, cuando la mataron,
Mi compañerita.

57.

Mare é la Esperanza,
La que está en San *Gí*,
A la Macarena iré el *Viesne* Santo,
A llorarte á tí.

58.

Pare mío *Jesú*,
El de San Roman,
Por la *saluita*, del *batito* mío,
Te vengo á *rogá*.

59.

Mare, de estos campos,
Flores cogeré,
Por si acaso de aquí nos echáren,
Recuerdos *tené*.

60.

De *tóas* las gitanas,
Eres la hermosura,
Díme, *pesla*, por lo que tú quieras,
La buenaventura.

61.

La buenaventura,
Yó te la diré,
Si dás *argo*, yó te lo *agraésco*,
Y sinó tambien.

62.

Nó paso fatigas,
Que el *comé* me dúra,
Mientras encuentre, uno á quien *decisle*,
La buenaventura.

63.

Vén acá *jermosa*,
Te diré quien eres,
Tó lo que sientes, dentro de tu pecho,
Tambien quién te quiere.

64.

En esos ojillos,
Yó te lo conozco,
Que has *dejáo burlaíto* á uno,
Por querer á otro.

65.

No te fies de fuente,
Que tenga dos caños;
Ni de casita, que tenga dos puertas,
Que *tós* son engaños.

66.

De tí no sabía,
Solo por *sabé*,
Al ordinario, por *hojita é* sábia,
Pá mí lo mandé.

67.

Estando durmiendo,
El sueño me habló,
Y me *íjo é queíto*, cosillas,
Que nó sabía yó.

68.

Oiga el Señorito,
Y venga *usté* acá,
Que estos *guñuelillos*, que se están friendo,
Se ván á *acabá*.

69.

Venga *usté* Señorita,
Que aquí no hay *jumo*,
Los doy mas baratos, y mas *güenos*,
Que los dá ninguno.

70.

Yó cambio las prendas,
Vendo pañolitos,
Nunca pierdo, ni gano en los tratos,
Y siempre me *esquito.*

71.

Quién me compra un corte,
Pá unos pantalones,
Que es muy *güeno*, bonito y barato,
Y doy los botones.

72.

Yó voy á las tiendas,
Le háblo al *tendero*,
Sáco mantones, de pura Manila,
Y gáno el dinero.

73.

Yó vendo tumbagas,
Zarcillos, pulseras,
Y *arfileres* de pecho, y alajas,
De oro *é moneá.*

74.

Si *farta* me hiciera,
Limosna pedía;
Y por hambre, yó á nadie en el mundo,
Ná le quitaría.

75.

Yó nó soy mío,
Ni *puéo remediáslo,*
Yó quisiera *poneslo* bien puesto,
Tó lo que está málo.

76.

Compáre, yó soy,
Como mis *jermanos;*
Aficionaillo, á que *tó* lo *é* otro,
Se vaya á sus manos.

77.

Solo por *llamá,*
A un *penquillo* viejo;
Si nó es por mi llanto, *marecíta* mía,
Múo hasta el pellejo.

78.

Dejáslo por Dios,
No *pegásle* mas,
Que otro há *sio,* el que lo há *jechito,*
Él no há *jécho ná.*

79.

Como el *jué* aquí venga,
Al *jué* se lo *ígo,*
Que aquel *penquillo,* yó no lo *choré,*
Se vino conmigo.

80.

Pierecíta y *jónda*,
La muerte le dieron,
Solo por *pillaslo*, en su *ganaíto*,
Unos *ganaéros*.

81.

Venga *usté Páe* Cura,
Y allí lo verá,
Al compañerito, de *tóa* mi *vía*,
Muerto en un *pajá*.

82.

Qué *desgraciaíto*,
Por yó no *sabeslo*,
Murió á oscuras, en un rinconcito,
Lo mismo que un perro.

83.

Señó Páe Cura,
Venga *usté* conmigo,
Y *usté* lo verá como es *verdaíta*,
Tó lo que le digo.

84.

Una Cruz pusieron,
Donde lo mataron,
Y con un farolito *encendío*,
Allí lo enterraron.

85.

Daré al sepulturero,
Lo que él quisiere,
Pá que me entierre, si acaso me muero,
Dónde él estuviere.

86.

¡A mi cuerpecito,
Qué le está pasando!
¡Ni de dia vive, ni de noche duerme,
Siempre está penando!

87.

Compañero mio,
Pídele á un *Dibé*,
Que me lléve, donde tú estuviere,
Que te quiero *vé*.

88.

Ay, compañerito,
Yó lé *pío ar Señó*,
Que *pá* siempre nos ponga á su vera,
Juntitos los dos.

FIN.

ADVERTENCIA.

La copla número 11 de la primera seccion, y tal vez alguna otra, se han insertado equivocadamente, sin ser del autor.

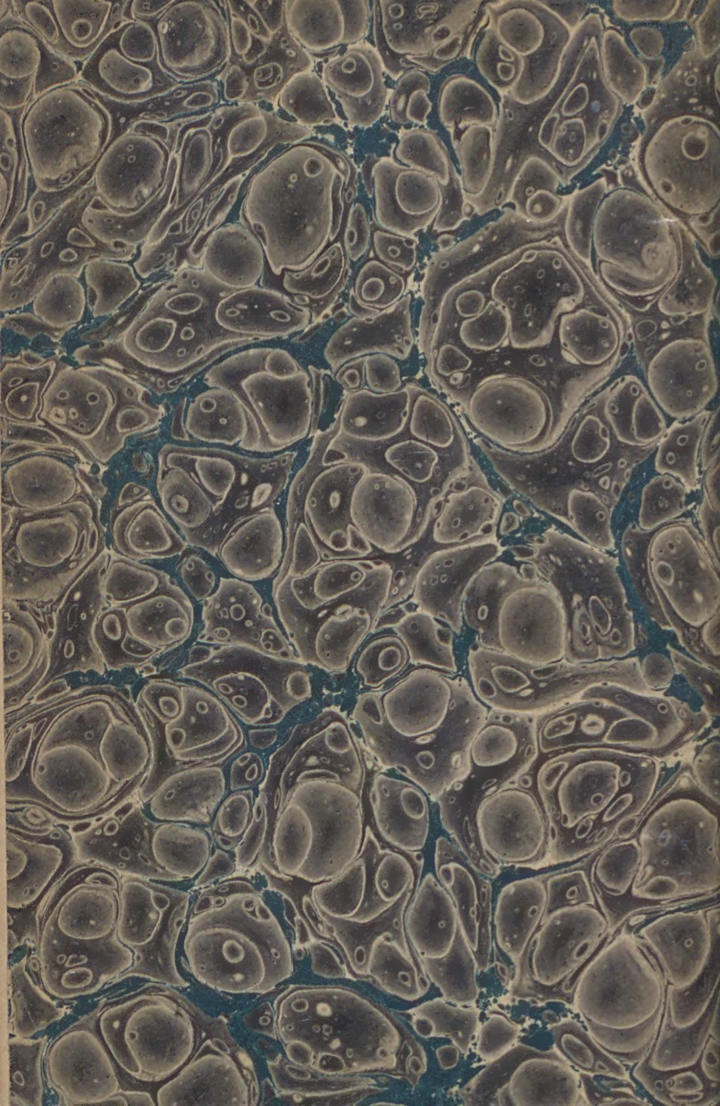
SIGNIFICADO

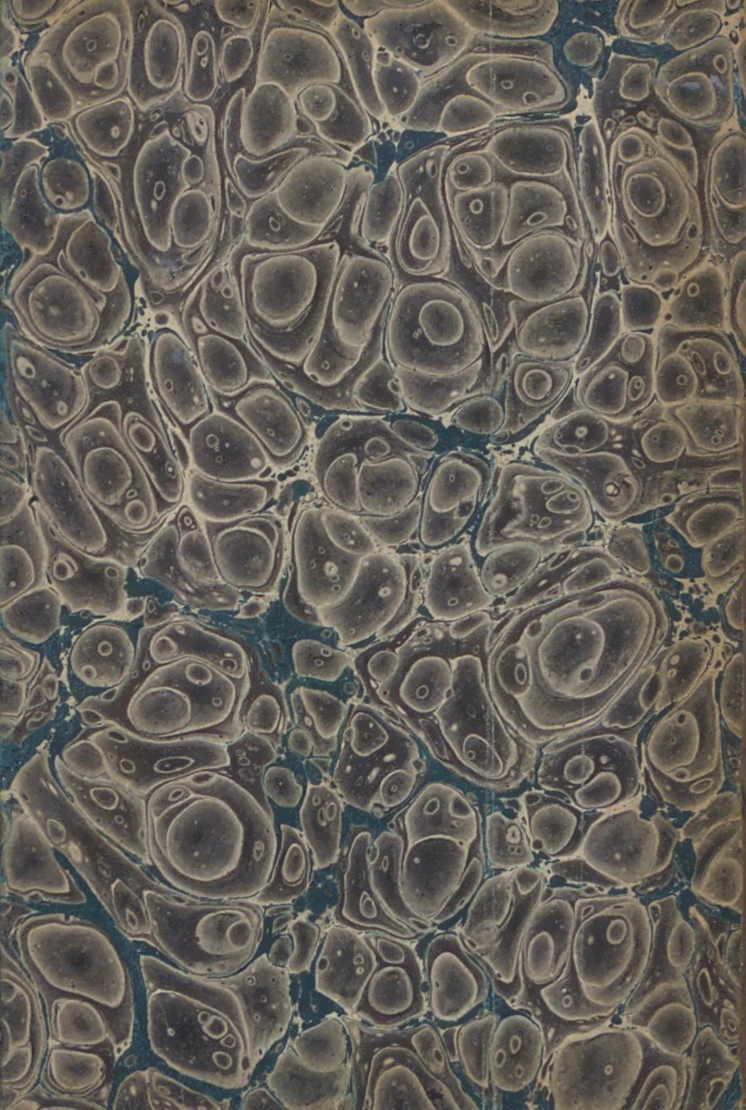
DE LAS VOCES CALÓ-CASTELLANAS,

QUE SE HALLAN EN ESTE CANCIONERO.

Batito	Padrecito.
Bracó.	Carnero.
Cocales	Huesos.
Corrallá	Collar.
Chorar	Quitar.
Chorrelito.	Niño pequeño.
Dibé.	Dios.
Ducas.	Afan, pena.
Garlochí, ...	Corazon.
Merar.	Morir.
Mulé.	Muerte.
Najar , ...	Marcharse.
Pirar	Irse.
Sacais	Ojos.
Sornita	Orito.
Trayita	Cadenita.

Se acabó de imprimir este libro el dia 1.° de Abril de 1881.








29
ALMASEDA
COPLAS
LAMENCAS
49